

1998-1999

SÍNTESIS

Estudio económico

DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



REGIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CEPAL

Notas

En los cuadros de la presente publicación se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.

La raya (-) indica que la cantidad es nula o despreciable.

El punto (.) se usa para separar los decimales.

La palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

**ESTUDIO ECONÓMICO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE
1998-1999**

SÍNTESIS



NACIONES UNIDAS



**COMISIÓN ECONÓMICA PARA
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Santiago de Chile, 1999

LC/G.2063-P
Agosto de 1999

Copyright © Naciones Unidas 1999
Todos los derechos están reservados
Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS


Número de venta: S.99.II.G.17

ISBN 92-1-321504-5

ÍNDICE

	<i>Página</i>
PRESENTACIÓN	7
SÍNTESIS	9
1. Introducción	9
2. El sector externo	12
3. Política macroeconómica y reformas	18
4. El desempeño económico interno	22
GRÁFICOS	
Gráfico I.1 América Latina y el Caribe: producto interno bruto trimestral	10
Gráfico I.2 América Latina y el Caribe: balanza en cuenta corriente	13
Gráfico I.3 América Latina y el Caribe: comercio de bienes	14
Gráfico I.4 América Latina y el Caribe: emisiones internacionales de bonos	16
Gráfico I.5 América Latina y el Caribe: índices de precios en dólares de las bolsas de valores	17
Gráfico I.6 América Latina y el Caribe: tasa de variación trimestral del tipo de cambio real.	19
Gráfico I.7 América Latina y el Caribe: tipo de cambio real efectivo	20
Gráfico I.8 América Latina y el Caribe: tasas de interés real anualizadas	21
Gráfico I.9 América Latina y el Caribe: producto interno bruto	23
Gráfico I.10 América Latina y el Caribe: relación entre el ahorro y la inversión	24
Gráfico I.11 América Latina y el Caribe: precios al consumidor	26
Gráfico I.12a América Latina y el Caribe: tasa de ocupación urbana	28
Gráfico I.12b América Latina y el Caribe: desempleo urbano	28
ANEXO ESTADÍSTICO	
Cuadro A.1 América Latina y el Caribe: principales indicadores económicos	31
Cuadro A.2 América Latina y el Caribe: producto interno bruto	32
Cuadro A.3 América Latina y el Caribe: producto interno bruto por habitante	33
Cuadro A.4 América Latina y el Caribe: financiamiento de la formación bruta de capital	34
Cuadro A.5 América Latina y el Caribe: formación bruta de capital fijo	35
Cuadro A.6 América Latina y el Caribe: desempleo urbano	36
Cuadro A.7 América Latina y el Caribe: precios al consumidor	37
Cuadro A.8 América Latina y el Caribe: cuentas del sector público no financiero	38
Cuadro A.9 América Latina y el Caribe: exportaciones e importaciones de bienes	39
Cuadro A.10 América Latina y el Caribe: exportaciones de bienes	40
Cuadro A.11 América Latina y el Caribe: importaciones de bienes	41
Cuadro A.12 América Latina y el Caribe: relación de precios del intercambio de bienes fob/fob	42
Cuadro A.13 América Latina y el Caribe: balanza de pagos	43

Presentación



Esta síntesis del *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1998-1999* corresponde al primer capítulo de la publicación, y se divulga simultáneamente en español e inglés. Contiene una evaluación de la economía de la región durante 1998 y el primer semestre de 1999. La síntesis incluye también un resumen de los principales aspectos de los capítulos regionales del *Estudio económico*: sector externo, política macroeconómica, nivel de actividad, inflación, empleo, ahorro e inversión. Va acompañada de un anexo estadístico que contiene 13 cuadros incluidos en los capítulos regionales con series de datos que abarcan hasta 1998.

Con la distribución masiva de esta síntesis se procura suplir la función cumplida antes por el *Panorama económico de América Latina*, publicación dada a conocer en el mes de septiembre de 1985 a 1996, puesto que proporciona información sobre las tendencias económicas de la región durante el primer semestre del año, en el contexto del desempeño del año anterior.

La versión completa del *Estudio económico* se publicará en español en agosto y en inglés en septiembre. Va acompañada de un CD-ROM que contiene los cuadros referidos a la situación de los países y la región.

I Síntesis

1. Introducción

La crisis financiera internacional, que se inició en Asia a mediados de 1997, repercutió en las economías de la región en forma más intensa de lo inicialmente previsto. Después del excelente desempeño que mostró la región en 1997, con una expansión del PIB del 5.4%, la tasa de crecimiento bajó a 2.3% en 1998, debido en parte a impactos externos de dos tipos: la crisis financiera internacional y varios desastres naturales. Gran parte de esta declinación tuvo lugar durante el segundo semestre del año. En la primera mitad de 1999 casi todos los países de América Latina registraron una acentuada desaceleración del ritmo de crecimiento económico o abiertamente una recesión; sin embargo, hay indicios de que en el tercer y cuarto trimestres del año se observará una recuperación. Así, de acuerdo con las proyecciones de la CEPAL, por primera vez en la década, el producto regional experimentará una leve caída, y recién en el 2000 retomará la tendencia ascendente.

El comportamiento del sector externo fue a la vez causa y efecto de la evolución del crecimiento. Mientras el valor de las exportaciones disminuyó en 1998 por primera vez en más de 10 años, las importaciones perdieron dinamismo pero continuaron creciendo, con

lo cual los déficit en cuenta corriente se ampliaron de un promedio de 3.4% del PIB en 1997 a 4.5%. Este resultado obedeció en parte a un importante deterioro de los términos del intercambio. A la vez que se expandió la brecha comercial, empezó a escasear el capital extranjero y su costo se elevó.

Ante la posibilidad de enfrentarse a desequilibrios externos importantes, muchos gobiernos y bancos centrales decidieron orientar la economía hacia un ajuste, mediante el control de los gastos fiscales y el alza de las tasas de interés. Inicialmente se inclinaron por evitar devaluaciones como medio para cambiar los precios relativos, pese al impacto negativo que ello tendría para el crecimiento. Posteriormente esta tendencia empezó a modificarse, a medida que las autoridades optaban por un manejo más activo del tipo de cambio. Se espera que la combinación de crecimiento más bajo y cierta depreciación cambiaria se traduzca en una reducción del déficit en cuenta corriente, que probablemente volverá en 1999 a alrededor de 3.5% del PIB.

En 1998 los flujos de capital no lograron cubrir el déficit, por lo que se utilizaron las reservas para equilibrar las cuentas externas, además de recurrir en mayor medida a recursos del Fondo Monetario. No sorprende

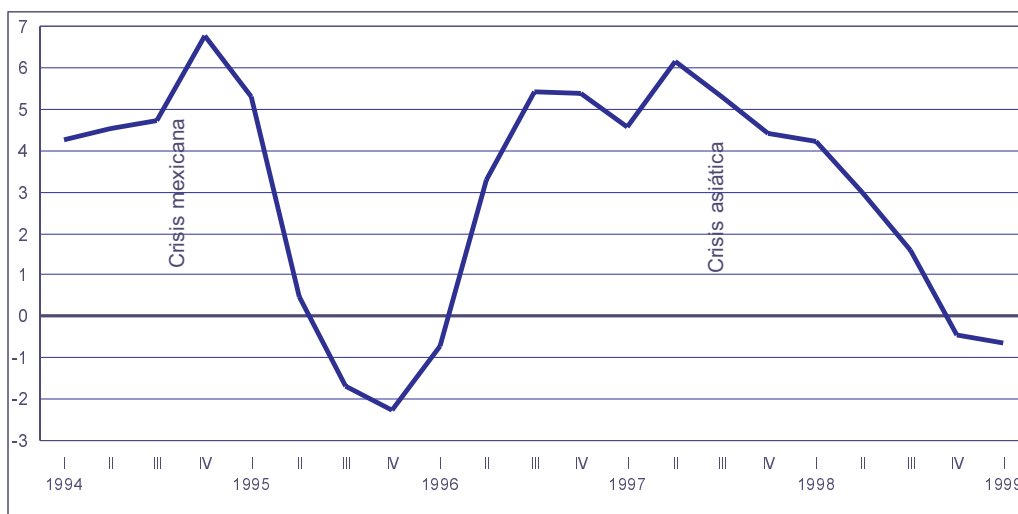
que los flujos de cartera hayan sido la principal fuente de disminución del capital extranjero, que se redujo de una cifra récord de 85 000 millones de dólares en 1997 a 68 000 millones en 1998; mientras la inversión extranjera directa se mantenía en torno a los 60 000 millones de dólares, los bonos, los préstamos bancarios y las compras de acciones sufrían una abrupta caída. Se estima que la entrada total de capital para 1999 se acercará a un nivel similar al de 1998. Dado el descenso del déficit en cuenta corriente, probablemente no sea necesario recurrir nuevamente al uso de reservas.

En parte como resultado del menor crecimiento, pero también de lo que parece ser una reducción del componente inercial de la inflación, las alzas de precios se han mantenido bajo control. Pese al debilitamiento de las monedas locales y a varias perturbaciones de la oferta, el promedio regional rondará el 10% en 1999, porcentaje similar al de 1997 y 1998. El hecho de que la inflación haya seguido siendo baja ha tenido efectos positivos para los salarios, que aumentaron en promedio cerca de 1% en términos reales en 1998 en los países que disponen de información; casi la mitad de ellos registraron incrementos superiores al 2%. No obstante, tras el repunte registrado en 1997, el empleo ha empe-

zado a declinar, de modo que la tasa media de desempleo aumentó de 7.5% en la primera mitad de 1998 a 8.5% en el mismo período de 1999, la tasa más alta de la década.

Brasil ha sido el país que ha atraído mayor atención durante todo este período, tanto en términos positivos como negativos. La crisis financiera internacional golpeó duramente a la región, primero mediante un ataque especulativo contra el real en octubre de 1997 y luego en agosto de 1998. Debido a la decisión del gobierno de elevar las tasas de interés en ambas ocasiones, para defender la moneda y proteger los logros alcanzados en el ámbito de la inflación, el crecimiento de Brasil en 1998 disminuyó dramáticamente, lo que tuvo efectos secundarios negativos en muchos países vecinos. Inicialmente, varios observadores esperaban que la fuerte devaluación del real en enero de 1999 aumentara la inflación en forma sustancial y produjera una contracción económica del orden de 4% a 5%. El hecho de que la economía brasileña haya arrojado resultados mucho mejores que los previstos, tanto en términos de inflación como de actividad económica, también ha despertado expectativas más favorables para el resto de la región.

Grafico I.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO
(En porcentajes de variación, con respecto al mismo trimestre del año anterior)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cabe señalar que el ciclo económico recesivo de 1998-1999 ha afectado mucho más a Sudamérica que al resto de la región. México, Centroamérica y muchas zonas del Caribe han salido mejor librados gracias a sus estrechos vínculos con el mercado estadounidense, que sigue en auge. Sus sectores de maquila constituyeron una fuente especial de dinamismo y de generación de empleo. Otro elemento positivo en el caso de las economías más pequeñas fue la menor dependencia de los flujos de cartera, que las protegió en gran medida de la volatilidad financiera internacional. En cambio, dado que Sudamérica tiene lazos más estrechos con Europa, cuyo crecimiento fue lento, y con Asia, que registró una caída en ese ámbito, esta región resultó perjudicada, de manera que los efectos comerciales negativos acentuaron la crisis financiera. El comercio intrarregional, de gran importancia para Sudamérica, también se contrajo. Además, los precios de las materias primas disminuyeron sustancialmente y el volumen de exportaciones de dichos productos creció con mayor lentitud que en años anteriores.

La política macroeconómica de la región se ha puesto a prueba en muchas ocasiones en los últimos dos años, período en que los gobiernos han debido afrontar dificultades en varios frentes. En general, los encargados de formular políticas se han desempeñado en forma satisfactoria, a menudo tomando decisiones impopulares con el fin de preservar los logros conseguidos con tanto esfuerzo en materia de inflación y otras esferas. No obstante, al tomar decisiones se han inclinado por recurrir a las altas tasas de interés y se han mostrado reacios a permitir el debilitamiento de las monedas; en muchos casos, las medidas tomadas exacerbaban los problemas que se pretendía resolver. Dada la evidencia de que las crisis se hacen más frecuentes en una economía mundial cada vez más globalizada y en economías más abiertas como las que caracterizan hoy en día a la región, en los meses venideros será preciso evaluar los instrumentos utilizados para enfrentarlas, con el fin de tener claro si será posible ofrecer mejores respuestas cuando se produzca la próxima.

Un ámbito de especial preocupación es la política cambiaria. Se trata del aspecto más polémico de la política macroeconómica actual, que a su vez tiene ramificaciones muy significativas en otras esferas de política. Si bien es menester hacer un análisis más profundo, y es posible que haya excepciones en ciertos casos particulares, los acontecimientos que se han producido en esta década (así como en las décadas precedentes) aconsejan gran precaución en el uso de una moneda sobrevaluada como medio para controlar la inflación.

Como lo han demostrado los hechos, la aplicación prolongada de esta política casi siempre conduce a un aumento del déficit en cuenta corriente. Una moneda sobrevaluada desalienta las exportaciones, especialmente de productos no tradicionales, perpetuando así la dependencia de los productos primarios, que son muy vulnerables a las fluctuaciones de precios. Al mismo tiempo, estimula las importaciones en el contexto de economías más abiertas y, consecuentemente, amplía el déficit comercial. En el ámbito financiero, se traduce en una preferencia por préstamos en moneda fuerte que impone limitaciones a las futuras políticas. Además, una sobrevaluación genera en algún momento expectativas de devaluación, propiciando la especulación contra la moneda.

Dicho esto, es necesario reconocer el contexto en que se aplicó esta política. Era esencial reducir la inflación, que había alcanzado niveles de tres, cuatro o incluso cinco dígitos, para que todas las demás políticas funcionaran y se produjeran inversiones, lo que aumentaría el crecimiento en los años venideros. Además, debido a la enorme afluencia de capital que caracterizó la primera parte de la década de 1990, se hizo extremadamente difícil evitar sobrevaluación cambiaria, aun en los casos en que esto no formaba parte explícita de la política pertinente.

Sin embargo, el nuevo entorno de baja inflación existente en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe a finales de los años noventa deja un margen para reconsiderar el uso de los distintos instrumentos de política. En particular, actualmente es posible tomar medidas que contribuyan a una mayor flexibilidad cambiaria, lo que facilitaría la reducción del déficit en cuenta corriente, promoviendo las exportaciones y desalentando las importaciones, y daría mayor margen de maniobra para controlar la volatilidad de los flujos de capital. También permitiría un crecimiento más acelerado, lo que contribuiría a reducir el desempleo y la pobreza, aunque el crecimiento por sí solo no resolverá estos problemas.

Varios gobiernos han tomado medidas de esta índole. México y Brasil, que pasaron de tipos de cambio semifijos a flotantes, son los ejemplos más sobresalientes. Tomando medidas menos drásticas, otros países devaluaron o ampliaron las bandas dentro de las que flotan sus monedas. A la vez, algunos expertos y autoridades económicas de los países han ido más allá del concepto de esquema de tipo de cambio fijo y han comenzado a discutir la posibilidad de abandonar por completo las monedas locales. Una posible alternativa sería la adopción del dólar

estadounidense como moneda de circulación local, lo que exige resolver el problema del prestamista de última instancia. Otra opción sería la adopción de monedas comunes regionales o subregionales, equivalentes latinoamericanas del euro. Cualquiera sea la opinión respecto de las ventajas que a largo plazo pudieran tener estos modelos, incluidas las compensaciones entre una mayor estabilidad monetaria y la pérdida de instrumentos para el manejo de la demanda, la mayoría de los gobiernos estima que no se dan ahora las condiciones objetivas para que América Latina y el Caribe opten por alguna de estas vías.

Por cierto, la política cambiaria es sólo uno de los temas, aunque de gran importancia, de la agenda de política de los años venideros. Debe evaluarse en el contexto de otros instrumentos macroeconómicos y, sobre todo, teniendo en cuenta la coordinación entre ellos. Aún más, los objetivos de la política macroeconómica deben ampliarse más allá del control de la inflación, con el fin de incluir metas tales como aumentar las tasas de ahorro interno, fomentar las exportaciones y su diversificación, reducir la relación de la deuda y controlar la volatilidad. Todas estas medidas contribuirían a facilitar el crecimiento con equidad al que todos los gobiernos aspiran.

2. El sector externo

La crisis desatada en Asia en 1997 repercutió en la región a través del sector externo, afectando adversamente al comercio de bienes y a las corrientes de capital. En lo que respecta al comercio, sus principales manifestaciones consistieron en un brusco deterioro de los precios de los productos primarios, que en términos reales descendieron a niveles históricamente bajos, y en una desaceleración de la demanda externa de buena parte de los países. Estos factores provocaron, respectivamente, una caída de los valores unitarios de exportación y una reducción del ritmo de crecimiento de los volúmenes exportados, fenómeno al que se agregó en algunos países la destrucción de cosechas de productos de exportación a causa de desastres climáticos. El resultado global fue una contracción de los ingresos regionales por concepto de exportación (de casi 2%), por primera vez desde 1986.

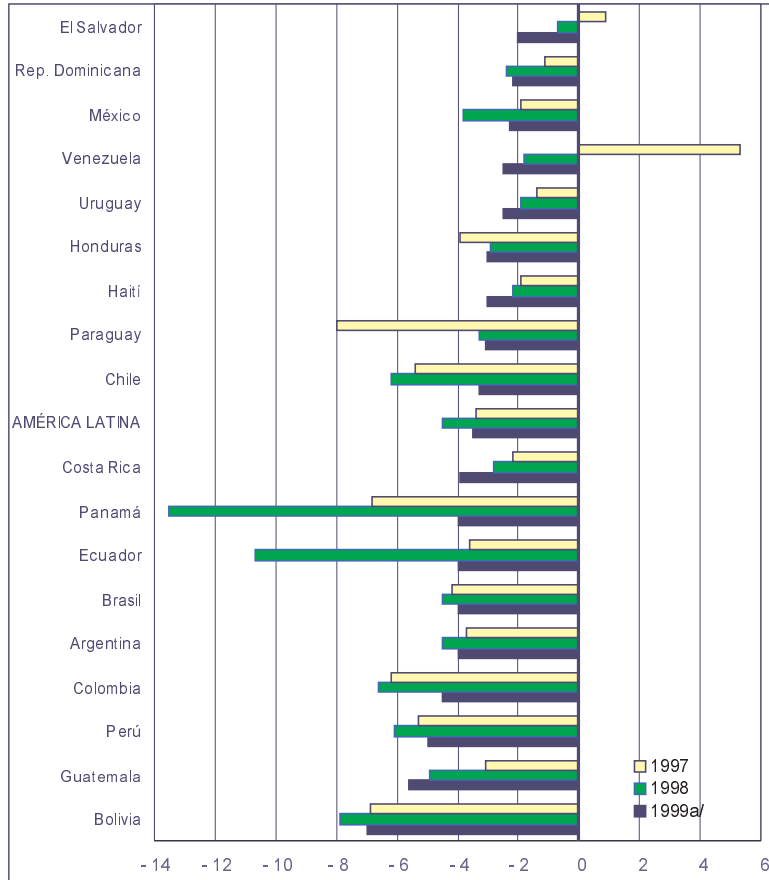
A esta última se sumó la escasez de financiamiento externo, que indujo a muchos países a adoptar medidas para contener la tendencia expansiva de las importaciones, que de por sí resultaba difícilmente sostenible. El valor de las compras externas se desaceleró notablemente, aunque, habida cuenta del abaratamiento de los productos importados, el ajuste del volumen no fue muy violento hasta la segunda mitad de 1998.

En consecuencia, la tendencia a la ampliación del déficit en cuenta corriente se mantuvo durante la mayor parte de 1998. En el conjunto del año, el déficit agrega-

do de toda la región ascendió a más de 89 000 millones de dólares. Medido en relación con el producto interno bruto, aumentó de 3.4% a 4.5% (véase el gráfico I.2), proporción sólo comparable a la registrada por la región a comienzo del decenio de 1980. Dado que el ingreso de capitales fue insuficiente para financiar el déficit, la región concluyó 1998 con un déficit de la balanza global de pagos de 21 000 millones de dólares, del cual casi 18 000 millones correspondieron a Brasil. Esta brecha fue cubierta en partes iguales por una disminución de reservas, créditos del FMI y otras modalidades de financiamiento excepcional.

Si bien el principal factor causante del deterioro de la cuenta corriente, cuyo saldo deficitario se repartió entre todos los países, fue la ampliación de la brecha comercial, a él contribuyó también el crecimiento de los desembolsos por pagos de intereses y remesas de utilidades. Esos desembolsos representaron el 2.5% del PIB regional, pero en algunos países (entre otros Chile, Costa Rica, México, República Dominicana y, sobre todo, Ecuador), fueron mucho más significativos. Los pagos de intereses mostraron un incremento moderado pese a la ampliación de la deuda externa, ya que las tasas de interés internacionales disminuyeron. En cambio, un nuevo incremento de las transferencias corrientes permitió reducir el déficit de cuenta corriente en varios países de Centroamérica y el Caribe, donde esas transferencias son voluminosas.

Gráfico I. 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANCE EN CUENTA CORRIENTE
(En porcentajes del producto interno bruto)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.
^a Estimaciones preliminares.

El deterioro de la cuenta corriente se comenzó a revertir en varios países a fines de 1998 y esa tendencia se consolidó en 1999, por lo que se espera que en este año el déficit regional se reduzca a unos 75 000 millones de dólares (3.5% del PIB). De mantenerse el actual entorno internacional, parecería posible financiar el déficit sin recurrir a las reservas.

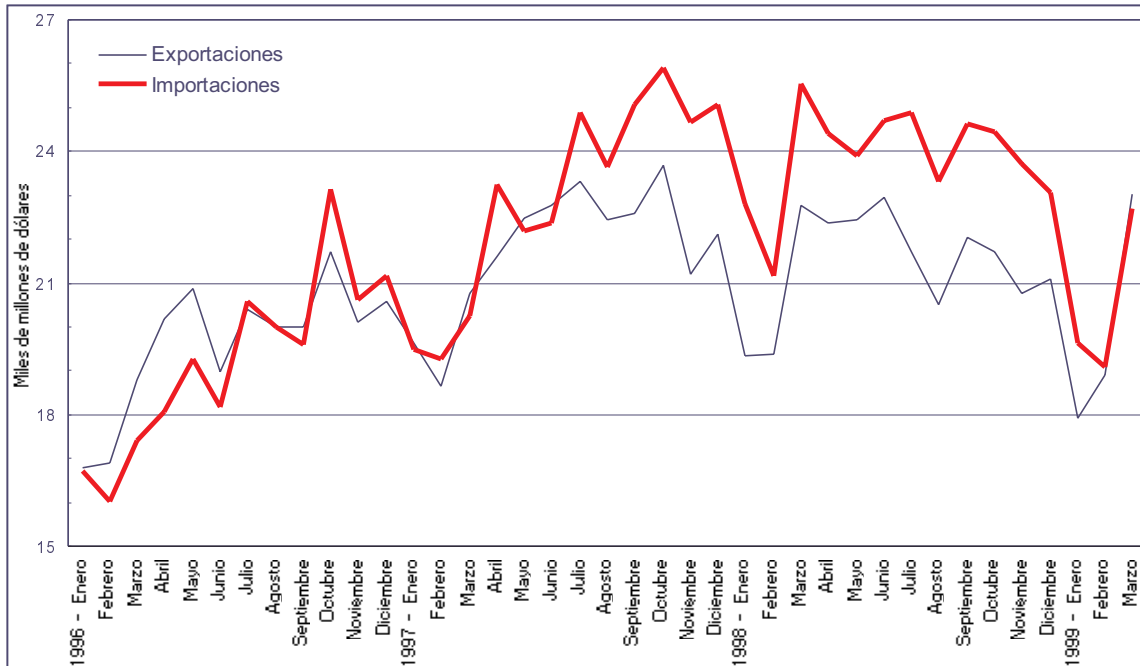
El deterioro de las exportaciones se suma a un lento ajuste de las importaciones

En definitiva, el cambio registrado respecto del año anterior se tradujo en una importante desaceleración del comercio externo del conjunto de la región, si bien éste

se produjo a partir de niveles particularmente elevados tras registrarse, en 1997, una de las mayores expansiones de dicho comercio en los dos últimos decenios. Sin embargo, esto no alteró inmediatamente la tendencia a la ampliación del déficit comercial regional. El cambio consistió en que la creciente brecha entre importaciones y exportaciones se había debido en los años anteriores al auge de las primeras, mientras que en 1998 estuvo vinculada principalmente a la debilidad de las segundas. Fue necesario un prolongado ajuste de las importaciones para que dicha brecha comenzara a menguar.

Estos resultados globales reflejan los obtenidos por la mayoría de los países sudamericanos, a los que cabe agregar Nicaragua y Panamá, todos ellos afecta-

Gráfico 1.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: COMERCIO DE BIENES ^{a/}
(Miles de millones de dólares)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

dos de distinto modo por la crisis internacional y los desastres climáticos. Esos países recibieron en general menores ingresos por sus exportaciones, y el ajuste de las importaciones fue relativamente severo; en varios casos hubo una brusca caída del valor de las compras externas en el conjunto de 1998.

Con estos resultados contrasta el favorable desempeño de otro grupo de países, integrado por la mayoría de los centroamericanos y del Caribe y en menor medida por México, en los que se mantuvo la tendencia alcista del volumen exportado y las compras externas e incluso de la relación del intercambio (salvo en El Salvador y Guatemala, donde sólo registró una mínima caída, y en México). Un factor de influencia decisiva en este comportamiento fue la posibilidad de aprovechar la relativa solidez del mercado de los Estados Unidos, gracias sobre todo al constante desarrollo de la industria maquiladora. Pese a estas diferencias, los dos grupos de países compartieron una característica común: un deterioro generalizado de la balanza comercial en 1998.

En la contracción del valor de las exportaciones regionales incidió notablemente la sufrida por el componente más dinámico del comercio de la región: el intercambio intrarregional. En 1998, el valor de las exportaciones intrazonales en el área de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) disminuyó 6%, interrumpiéndose así una tendencia expansiva de doce años. La reducción de dicho comercio fue mucho menor (0.5%) en el ámbito del Mercosur. En cambio, las exportaciones intrazonales de los países del Mercado Común Centroamericano aumentaron 9%, en consonancia con la tónica general de expansión del comercio de esos países, aunque este crecimiento fue inferior al de las ventas totales.

En el primer trimestre de 1999, los precios de los productos básicos continuaron disminuyendo, si bien ya se habían producido las caídas más pronunciadas y a fines del trimestre algunos precios mostraban cierta recuperación, destacando la acusada alza del precio del petróleo que siguió al nuevo acuerdo de la Organiza-

ción de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de reducir el suministro. En la mayoría de los principales países de la región se acentuó la desaceleración de las exportaciones observada en la segunda mitad de 1998. En el primer trimestre de 1999, el valor de las exportaciones de bienes, comparado con los niveles aún elevados del mismo período del año anterior, cayó drásticamente (entre 15% y 25%) en Argentina, Brasil, Ecuador, Paraguay y Uruguay. Estos dos últimos países se vieron muy afectados por la fuerte devaluación del real brasileño a comienzos de 1999.

También registraban caídas, aunque menores, Colombia y Chile. Los daños causados a las exportaciones por los huracanes que asolaron Centroamérica se hicieron más patentes; por ejemplo, disminuyeron notablemente las ventas de café de los países centroamericanos en el período de cosecha comprendido entre octubre de 1998 y mayo de 1999. No obstante, en Costa Rica se produjo un nuevo incremento de los ingresos por exportación y lo mismo ocurrió en México, lo que influyó decisivamente en el agregado regional.

Las importaciones mostraron la misma tónica que a fines del año anterior, acentuándose la tendencia a su ajuste. El valor de las compras era en general muy inferior en los primeros meses de 1999 comparado con el de un año antes. Destacan los severos ajustes, con bajas de 10% a 40%, de Colombia, Ecuador, Paraguay, Chile, Argentina, Perú, Brasil y Uruguay (por orden de magnitud), en los países sobre los que se dispone de información. En cambio, algunos países centroamericanos, como Costa Rica y El Salvador, mantuvieron el nivel de las compras externas e incluso las acrecentaron, al igual que México, cuyo marcado incremento se reflejó en una expansión del agregado regional (véase el gráfico I.3).

Junto con la continuación del ajuste de las importaciones, las perspectivas para el resto de 1999 apuntan a una moderación del deterioro de las exportaciones, aunque no resulta probable una franca mejoría de éstas. Persisten las elevadas existencias de productos básicos en los mercados mundiales, acumuladas como consecuencia del desequilibrio entre oferta y demanda en los últimos años. El repunte de la demanda de dichos productos se vería frenado por el débil crecimiento de la economía mundial, por segundo año consecutivo, estimado por las Naciones Unidas en menos de 2%. La influencia más positiva en lo que respecta a la demanda se vincula al comienzo de la recuperación prevista de las economías del sudeste asiático, que tocaron fondo en 1998. La probable contracción de las economías regionales produciría el efecto contrario, puesto que tendría

repercusiones adversas en el importante comercio intrarregional.

Disminuye notablemente la entrada de capitales

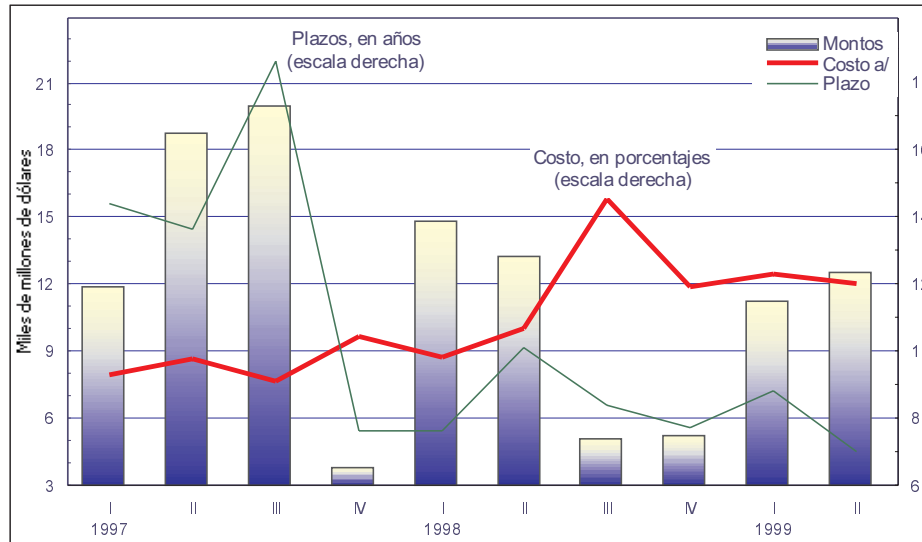
La entrada de capitales disminuyó de un récord de 85 000 millones de dólares en 1997 a 68 000 millones en 1998, debido a la crisis financiera internacional. La evolución de los primeros meses de 1999 apunta al mantenimiento del ingreso de capital autónomo en un nivel similar al del año anterior. A éste se sumará el uso de capital compensatorio, especialmente en Brasil, en un monto que aún se desconoce.

A lo largo de 1996 y hasta septiembre de 1997, los países de América Latina y el Caribe recibieron capital en abundancia, pero, tras el agravamiento de la crisis asiática en octubre de 1997, la región entró en un ciclo de restricción y alza del costo del financiamiento externo, en el que se pueden distinguir cuatro fases. La primera correspondió al cuarto trimestre de 1997, en que se incrementó el costo de dicho financiamiento y hubo una reducción de la corriente de capital de corto plazo. La segunda fase (primer semestre de 1998) se caracterizó por una recuperación de la magnitud de la entrada de capital, aunque éste tuvo un costo elevado en relación con los tres primeros trimestres de 1997.

A partir de agosto de 1998 se desarrolló la tercera fase, durante la cual las secuelas de la moratoria rusa afectaron a todos los países latinoamericanos, produciéndose una sequía de capitales, sobre todo de los más volátiles, y una nueva alza del costo del financiamiento externo. Uno de los países más perjudicados en ese período fue Brasil, que requirió un programa de ayuda financiera internacional, cuyos recursos comenzaron a ser desembolsados en diciembre de 1998. La cuarta fase se inició a mediados de febrero de 1999 y se caracterizó por una moderada recuperación de la entrada de capitales, en un contexto internacional relativamente más favorable, aunque para varios países, e incluso para el conjunto de la región, el costo del financiamiento externo sigue siendo oneroso (véase el gráfico I.4).

La entrada neta de capital externo de todo tipo se redujo, salvo la inversión extranjera directa (IED). Esta última siguió siendo voluminosa, lo que permitió en 1998 financiar dos tercios del déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos regional. La mitad de la IED se dirigió a Brasil, mientras otros países de la región registraron una atenuación, pero a partir de niveles excepcionales en 1997, como ocurrió en Colombia, México y Venezuela. Sin embargo, algunas economías pequeñas lograron atraer un significativo volumen de inversión extranjera directa, entre ellos Costa Rica y República

Gráfico I.4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EMISIONES INTERNACIONALES DE BONOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

^a Suma del diferencial promedio de las colocaciones de los bonos más los rendimientos de los bonos a largo plazo del Tesoro de los Estados Unidos.

Dominicana. A diferencia de años anteriores, en 1998 y el primer semestre de 1999 la principal modalidad de IED parece ser las adquisiciones de activos privados, sobre todo en los países sudamericanos.

El financiamiento por medio de emisiones de bonos disminuyó notoriamente entre 1997 y 1998, reduciéndose de 54 000 millones a 38 000 millones de dólares; excluidas las amortizaciones, ascendió a sólo 13 000 millones. Las colocaciones siguieron muy concentradas en Argentina, Brasil y México. La mayor actividad se desarrolló en el primer semestre de 1998 y, luego, a partir de marzo de 1999. Las condiciones de financiamiento se deterioraron, especialmente a partir de la moratoria de la Federación de Rusia en agosto de 1998, lo que llevó a las empresas y los gobiernos latinoamericanos a abstenerse de colocar títulos de deuda a partir de entonces y hasta octubre.

La mayor recuperación del monto de las colocaciones de bonos y la mejora de las condiciones de financiamiento se produjo en abril de 1999, cuando siete gobiernos de la región, cuatro sudamericanos y tres centroamericanos realizaron emisiones en los

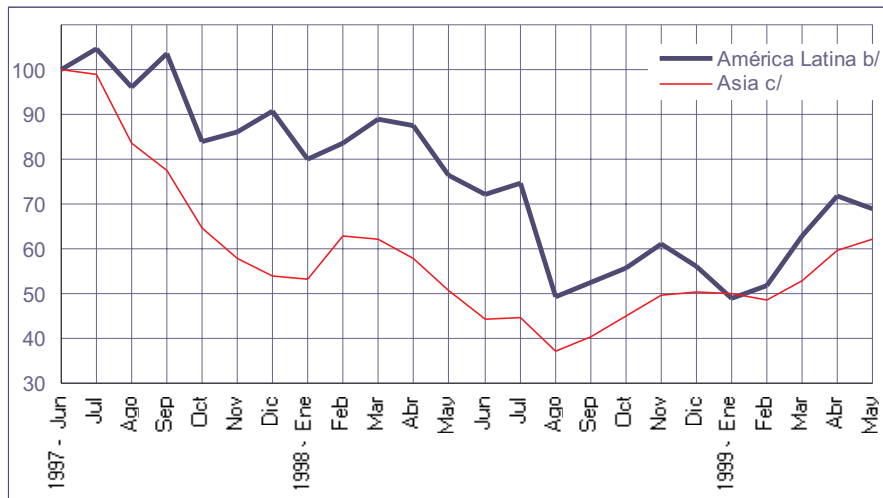
mercados financieros internacionales por 10 000 millones de dólares. El plazo promedio fue de ocho años y el diferencial promedio de 550 puntos básicos (5.5%) sobre los rendimientos del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos (5.0%), por lo que el costo de este financiamiento fue de 10.5% anual en ese mes.

Los préstamos bancarios registraron una importante atenuación en el segundo semestre de 1998 y el primer trimestre de 1999. Estas corrientes de la banca internacional fueron muy afectadas por la moratoria rusa y, a diferencia de las colocaciones de bonos, han mostrado una recuperación mucho más lenta. Los créditos a Brasil se vieron muy limitados, especialmente en el tercer trimestre de 1998; en menor medida disminuyeron los destinados a Chile, Colombia y Venezuela en ese mismo período. Cabe destacar que los créditos a corto plazo siguieron destinándose en la mayoría de los países latinoamericanos a operaciones de comercio exterior y se mantuvo su disponibilidad, salvo en el caso de Brasil en el primer bimestre de 1999.

El capital accionario fue uno de los flujos que en 1998 registró una salida neta desde la región del orden de 5 000 millones de dólares; la de mayores proporciones ocurrió en Brasil y también hubo retiros cuantiosos de Chile, México y Perú. A diferencia de años anteriores, casi no hubo emisión de ADR. Esto se dio en un contexto de extraordinaria desvalorización de los activos bursátiles; de hecho, entre junio de 1997 y septiembre de 1998, el índice regional de las cotizaciones medido en dólares acumuló un descenso de 45%. En ese período las principales bolsas de valores tuvieron caídas generalizadas. Pese a que desde octubre de 1998 comienza a observarse una recuperación en las cotizaciones, aunque con altibajos, en junio de 1999 todavía no se recuperaban los niveles de fines de 1996 (véase el gráfico I.5).

Con respecto al año 1999, la inversión extranjera directa será la principal fuente de flujo de capitales hacia la región, y podría ubicarse en el rango del excepcional monto registrado en 1998 (60 000 millones de dólares). También se prevé que la colocación de bonos ascienda a una cifra parecida a la de 1998. El financiamiento provisto por los organismos multilaterales, en cambio, debería ser mayor que el de años anteriores, en especial en el caso de algunos países, entre otros Argentina y Brasil. Este apoyo es valioso en la actual coyuntura, en vista de las mayores dificultades para conseguir financiamiento externo. Asimismo, en 1999 corresponde que el FMI siga desembolsando los recursos previstos para Brasil, en el contexto del programa de ayuda financiera de 1998.

Gráfico I.5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE PRECIOS EN DÓLARES DE LAS BOLSAS DE VALORES a/
(Índices, Junio de 1997 = 100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Corporación Financiera Internacional.

^a Valores a fin de mes.

^b Incluye 331 empresas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela.

^c Incluye 1077 empresas de

China, Corea, Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Pakistán, Provincia china de Taiwán, Sri Lanka, Tailandia.

3. Política macroeconómica y reformas

Este panorama externo complejo sometió a los equipos nacionales responsables de las políticas macroeconómicas a una intensa prueba de fuego en 1998 y el primer trimestre de 1999. La mejora de las condiciones externas perceptible en el segundo trimestre permite abordar la segunda mitad de 1999 con menos dificultades.

La situación creada por la crisis financiera internacional puso en evidencia la vulnerabilidad de la región ante los flujos de capital externo y el reducido margen de maniobra de las políticas macroeconómicas nacionales en proceso de apertura comercial y financiera. Predominaron entonces las posturas de extrema cautela, especialmente en el área monetaria, en estos países que se encontraban en una situación de elevado déficit externo o fiscal, o cuyos equilibrios en estos frentes fueron afectados por la caída de los precios de las exportaciones.

Este fenómeno fue muy marcado en varios países de Sudamérica y, en menor medida, en México, que tuvieron que moderar el crecimiento de la demanda interna para ajustarla a la escasez de los flujos de capital externo. Los países de Centroamérica y el Caribe no se vieron obligados a acomodar su política macroeconómica a una conmoción externa similar. Como se indicó anteriormente, la composición de su comercio externo, su orientación hacia América del Norte, y el desarrollo todavía incipiente de sus mercados financieros los protegieron en general de los efectos más directos de la crisis internacional.

La situación fiscal sigue siendo inquietante

Durante 1998 la situación fiscal puso de relieve los problemas de coordinación en el uso de los instrumentos fiscales, monetarios y cambiarios de la política macroeconómica. La merma de los ingresos corrientes ocasionada por los efectos de la crisis durante 1998 obligó a mantener una política de gastos lo más austera posible, pero los esfuerzos por limitar el déficit se vieron dificultados por las consecuencias directas e indirectas de la política monetaria y cambiaria. En especial, las altas tasas de interés necesarias para proteger las cotizaciones cambiarias se tradujeron en mayores costos financieros del servicio de la deuda pública interna. A éstos se agregó hacia finales de año el efecto de la desaceleración económica en los ingresos tributarios, que

continuará gravitando sobre las finanzas públicas en 1999.

El déficit del sector público no financiero se amplió en promedio a 2.4% del producto en los países de la región y algunos de ellos cerraron el año 1998 con un déficit muy alto, superior a 6% del PIB (Brasil, Ecuador y Venezuela). El mediocre ahorro del sector público, que descendió al nivel más bajo del decenio, y el reducido acceso a los mercados financieros internos y externos afectaron la capacidad de financiar los gastos de capital. Por segundo año consecutivo, las inversiones públicas disminuyeron, en particular en las economías de mayor tamaño.

El impacto de la reducción de la capacidad de ahorro público se ha visto acentuado por otros dos factores. El primero es una disminución progresiva de la capacidad de endeudamiento del sector público. Aun si la situación actual de la deuda pública no es un problema grave en la mayoría de los países de la región, el creciente peso de la carga del servicio reduce la capacidad de contraer nuevos compromisos financieros y limita la flexibilidad de la política fiscal. En 1998, el elevado gasto por concepto de intereses de la deuda pública representó en promedio cerca de 3 puntos porcentuales del producto de los países de la región. En segundo lugar, la necesidad de refinanciar periódicamente cuantiosos segmentos de la deuda ha reducido el margen de maniobra financiera de los gobiernos, sobre todo cuando —como ocurrió durante parte de 1998— se cierra prácticamente el acceso al financiamiento externo.

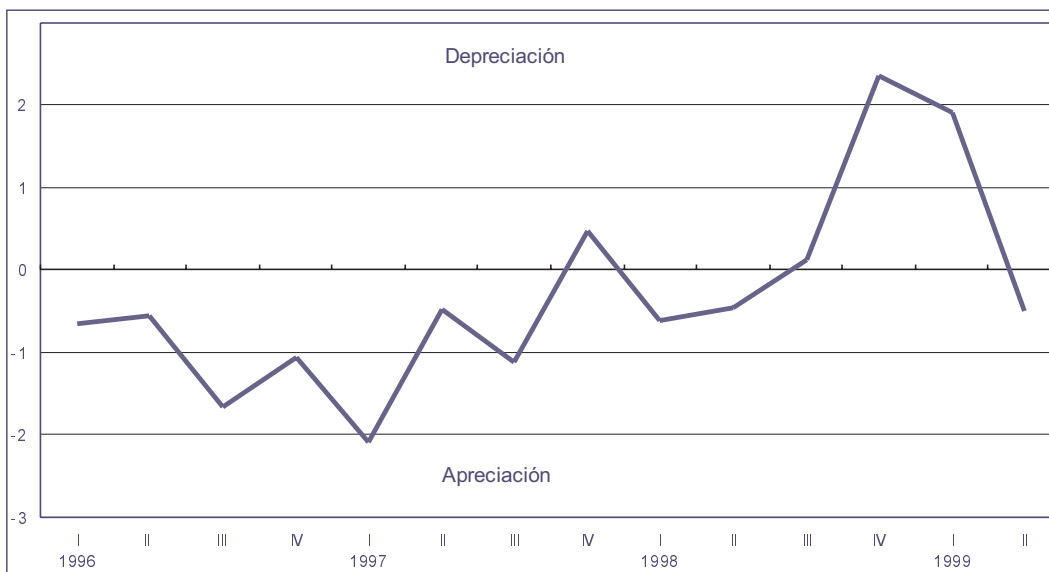
Las perspectivas para el año 1999 no permiten esperar una disminución de los desequilibrios fiscales en la mayoría de los países de la región. La baja actividad económica todavía prevaleciente en el primer semestre viene repercutiendo negativamente en los esfuerzos de recaudación tributaria, sobre todo en Sudamérica, aunque la recuperación del precio de los productos básicos debería tener efectos positivos en los ingresos de los países exportadores, en particular los productores de petróleo. En varios países del Caribe y Centroamérica, pero también en Colombia, Ecuador y Perú, la necesidad de realizar obras de reconstrucción después de los desastres naturales incrementará los gastos. El servicio de la deuda pública seguirá gravitando en la situación financiera del sector público, sobre todo cuando el peso de la deuda externa ha aumentado por efecto de una devaluación.

Se flexibiliza parcialmente la política cambiaria

En una primera instancia, las políticas cambiarias no fueron utilizadas para modificar los precios relativos y disminuir la presión de la demanda interna sobre las cuentas externas. Esta reticencia se explica por diversas razones. En primer lugar, a comienzos de 1998 se esperaba que la conmoción externa originada en los países asiáticos sería transitoria. En segundo, no se quería poner en tela de juicio los logros en materia de reducción de la inflación, en muchos casos logrados mediante algún tipo de ancla cambiaria nominal. En tercer término, cuando en el segundo semestre de 1998 la situación externa se volvió muy volátil y prevalecía la incertidumbre en los mercados cambiarios, las autoridades monetarias trataron de limitar la tasa de devaluación para evitar los riesgos de sobredevaluación (*overshooting*). Finalmente, se trató de no acentuar la vulnerabilidad del sector financiero; cabe recordar que la deuda externa privada ha aumentado de manera significativa en los últimos años, dejando a muchas empresas expuestas al riesgo cambiario.

Sin embargo, la ampliación del déficit en cuenta corriente a lo largo del año y los episodios de fuga de capitales que marcaron los momentos de mayor incertidumbre en los mercados cambiarios (sólo durante el mes de septiembre se perdieron 23 500 millones de dólares) presionaron las reservas internacionales de muchos países, en particular de Brasil, aunque también de Chile, Colombia, Perú y Venezuela. Durante el año en su conjunto, las pérdidas de activos externos totalizaron más de 10 000 millones de dólares (7 700 millones correspondieron a Brasil), a lo cual se debe agregar una suma aún mayor de préstamos del FMI y otros financiamientos excepcionales. Esta cuantiosa pérdida de divisas obligó a varios de los países afectados a flexibilizar la política cambiaria. Los países que mantenían regulaciones sobre la entrada de capital de corto plazo (Chile y Colombia) las relajaron, además de modificar el sistema de bandas cambiarias. Brasil pudo defender su paridad cambiaria, pero a expensas de una gran pérdida de reservas y gracias a un programa de apoyo internacional. Sin embargo, éste no fue suficiente para evitar una devaluación del real en enero de 1999. A esta devaluación

Gráfico I.6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN TRIMESTRAL DEL TIPO DE CAMBIO REAL
(Promedio simple)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
Nota: Un aumento corresponde a una depreciación.

ción se agregó la del sucre ecuatoriano, afectado tanto por dificultades externas como por problemas internos.

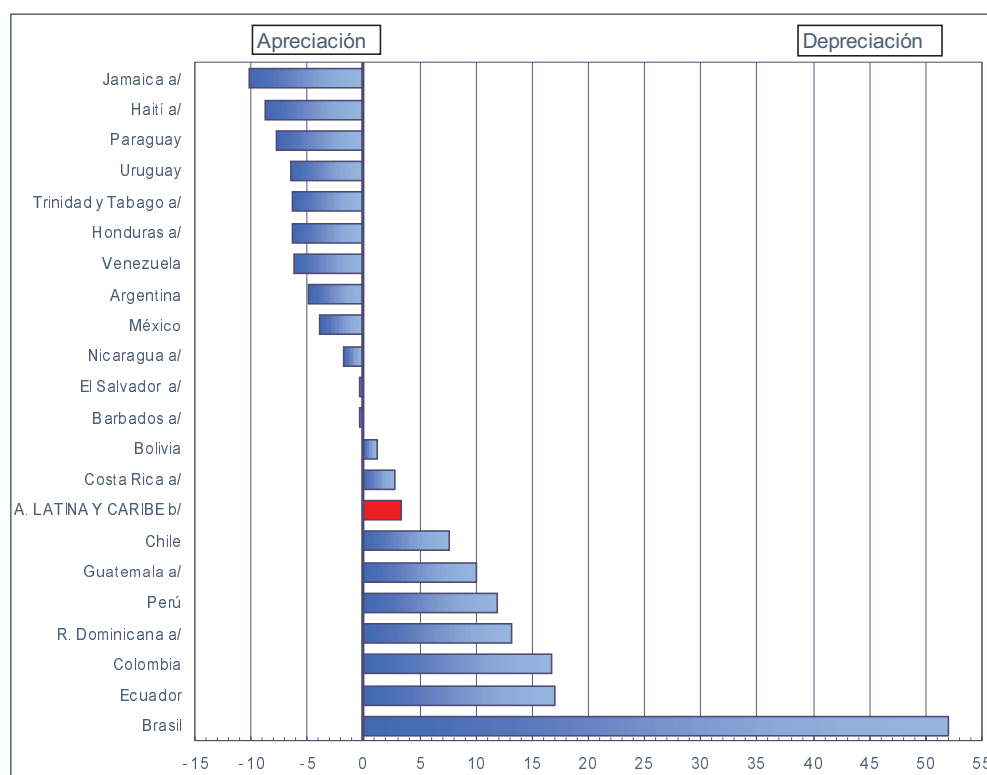
En un contexto de inflación moderada y declinante, estas devaluaciones propiciaron una depreciación real de las monedas nacionales, lo que interrumpió la tendencia a la apreciación perceptible desde 1988 y que había sufrido una breve alteración luego de la crisis mexicana de diciembre de 1994. El proceso de apreciación, que ya había empezado a reducirse en 1997, dio lugar a una depreciación a partir del tercer trimestre de 1998 (véase el gráfico I.6). Este proceso, que parecía atenuarse durante el segundo trimestre de 1999 a raíz de una mejora de las expectativas económicas de la región, se tradujo en una depreciación anual de poco más de 1.5% como promedio regional en el primer semestre de 1999. En este período, cinco países registraron una depreciación anual superior al 10%: Brasil, Colombia,

Ecuador, Perú y República Dominicana (véase el gráfico I.7). Esta tendencia podría continuar en el segundo semestre, a medida que disminuyan las tasas de interés internas en los países que atraviesan por una recesión.

El ajuste se hizo principalmente por la vía monetaria

En una situación en la que la política fiscal no contribuyó a moderar la demanda interna y no se deseaba recurrir a devaluaciones, gran parte del peso del ajuste impuesto durante 1998 por la crisis global recayó en la política monetaria. En el conjunto de los países de la región, la expansión monetaria tendió a reducirse, debido a la disminución de las reservas internacionales y del crédito interno. Las tasas de interés real subieron de nuevo, lo que revirtió el descenso registrado desde

Gráfico I.7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TIPO DE CAMBIO REAL EFECTIVO
(Variación anual al primer semestre de 1999)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Un aumento del índice corresponde a una depreciación de la moneda nacional.

^a Al primer trimestre. ^b Promedio simple

1996. Esta tendencia regional predominó particularmente en Sudamérica, en tanto que los países de América Central y del Caribe, que fueron menos afectados por la crisis global, adoptaron políticas monetarias menos restrictivas.

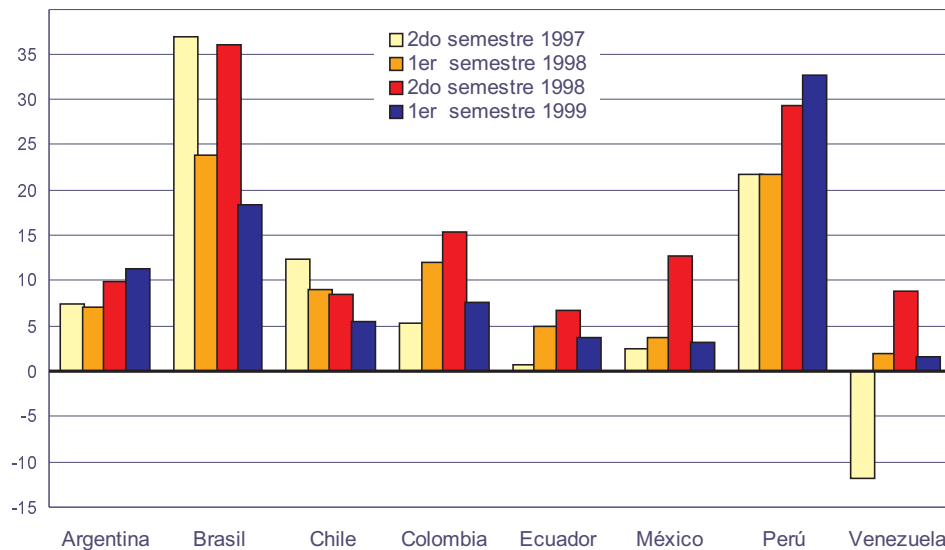
La restricción monetaria afectó principalmente a los medios de pago, ya que no se observó una caída drástica de los depósitos. Esta estabilidad del ahorro financiero en la región (excepto en los países afectados por crisis bancaria, entre otros Ecuador, Jamaica y Paraguay) fue uno de los factores claves que permitieron limitar el efecto negativo de las conmociones externas. Las tasas de interés real tendieron a subir —aunque en diferentes oportunidades— en la mayoría de los países; las alzas más importantes se observaron en los más afectados por la crisis internacional o cuyas autoridades reaccionaron más drásticamente para enfrentar las presiones sobre los mercados de divisas.

Esta política monetaria fue generalmente exitosa en cuanto al logro de sus principales objetivos de corto plazo, sobre todo evitar que el contagio de la crisis financiera global desestabilizara los mercados cambiarios y generara un rebrote inflacionario. Sin embargo,

las altas tasas de interés necesarias para conseguirlo tuvieron costos importantes en varios países, ya sea por la recesión que se declaró en la economía real o por la frágil situación de los sectores fiscal y bancario.

Para corregir los sesgos recesionistas, se adoptaron políticas macroeconómicas algo más expansivas durante el primer semestre de 1999, aunque prudentes y acordes a las condiciones del entorno internacional. La rápida normalización de los mercados financieros internacionales y regionales luego de la devaluación en Brasil, así como las mejores perspectivas del comercio externo, propiciaron en general un relajamiento de la austeridad monetaria. En los mercados cambiarios, se observó una reversión de las presiones devaluacionistas a finales del primer trimestre, lo que amplió las posibilidades de disminución de las tasas de interés internas (véase el gráfico I.8). En muchas economías, las tasas de interés han regresado al nivel que tenían al inicio de 1998. De este modo se espera fomentar y reforzar la reactivación de la actividad interna, luego de casi tres trimestres consecutivos de recesión en las principales economías de Sudamérica.

Gráfico I.8
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE INTERÉS REAL ANUALIZADAS
(A fines del período)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Persisten las reformas estructurales en medio de la crisis

Las perturbaciones a que se vieron sometidas las economías de la región no interrumpieron las reformas estructurales, aunque las afectaron en cierta medida. El proceso de privatización continuó en aquellos países en que había comenzado tardíamente. Como entre ellos figuraba Brasil, el monto recaudado en 1998 llegó a un nivel sin precedentes de 42 000 millones de dólares, el 85% de los cuales correspondió a ese país, y se concentró a su vez en la venta de una empresa, TELEBRAS. Aunque por montos menos significativos en términos absolutos, otros países realizaron privatizaciones de importancia: Guatemala, El Salvador y Panamá vendieron empresas públicas que ascendieron al equivalente de 7% a 8% del producto interno bruto. La mayor parte de las ventas regionales tuvo lugar en los sectores de telecomunicaciones (60%) y eléctrico (30%).

El proceso continuó en 1999, entre otras con la venta del 15% de las acciones de la empresa argentina Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) por más de 2 000 millones de dólares y la de la empresa brasileña Comgas de São Paulo por 1 000 millones. Sin embargo, la difícil situación de las economías brasileña y ecuatoriana a comienzos de año llevó a la postergación de varios proyectos de privatización, por lo que es muy improbable que se repitan las cifras registradas en 1998. Sin embargo, el proceso de concesión al sector privado de la construcción y gestión de obras de infraestructura (carreteras, ferrocarriles, líneas de metro, puertos, aeropuertos, redes sanitarias, servicios de correos y otros) se encuentra en pleno desarrollo.

La transferencia de activos públicos productivos al sector privado ha puesto cada vez más de manifiesto la debilidad institucional existente en la región, por lo que

han ido adquiriendo creciente importancia las reformas encaminadas a realzar la eficiencia del Estado, y reforzar su capacidad de supervisión y regulación. En 1998, Argentina, México y Perú abrieron a la competencia los sectores de telecomunicaciones, varios años después de su privatización. En Chile, la debilidad del marco regulatorio del sector eléctrico quedó de manifiesto al producirse una sequía, que alteró el suministro eléctrico e indujo al gobierno a adoptar medidas legislativas para reforzar la normativa pertinente. La mayor conciencia de este problema condujo a países como Brasil y Colombia a la reciente apertura de los sectores eléctrico y de telecomunicaciones, previo establecimiento de un marco regulatorio que garantiza la competencia.

La crisis financiera continuó afectando a varios países, entre los que destacan Ecuador, Paraguay y Jamaica. En este contexto, prosiguieron los esfuerzos por establecer marcos regulatorios y fortalecer el sistema financiero, a los que se agregaron medidas de contingencia para incrementar la liquidez en los países más afectados.

Los efectos de la crisis también se hicieron sentir en el ámbito de las reformas comerciales. Ante el creciente deterioro de los saldos comerciales, varios países contemplaron la utilización de medidas moderadas para limitar las importaciones. Las devaluaciones realizadas en Brasil en enero y en Ecuador en marzo de 1999 indujeron a algunos de ellos —entre otros Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador y México— a aplicar medidas de esta índole, que sin embargo no pusieron en entredicho el proceso de apertura comercial característico del decenio. Ese proceso continuó, ya sea de manera unilateral, como en Chile y Panamá, o en el marco de los tratados de libre comercio existentes o de los esquemas de integración regional, en los que se avanzó hacia la liberalización del comercio dentro de la región.

4. El desempeño económico interno

Rápida desaceleración del crecimiento de la región

La expansión del nivel de actividad de los países de América Latina y el Caribe se atenuó en forma signifi-

cativa en 1998 (2.3%), lo que significa que perdió tres puntos de crecimiento en comparación con el año anterior, en el que por cierto había alcanzado uno de los niveles más altos de los últimos 25 años. El punto de reversión del último ciclo económico de expansión

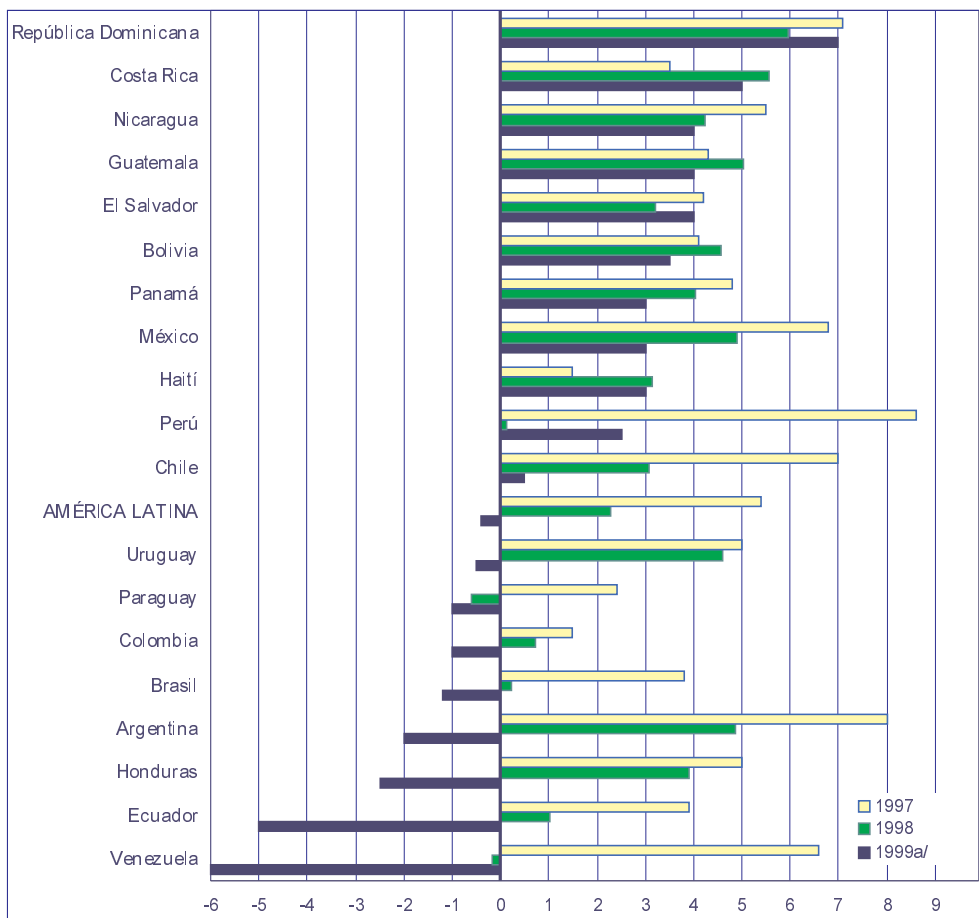
regional, iniciado a fines de 1995 con la recuperación de la crisis mexicana, se produjo en el segundo semestre de 1997. A partir de ese momento —y, en particular, del segundo trimestre de 1998— se observaron síntomas de desaceleración (véase el gráfico I.1). Sin embargo, la economía regional siguió creciendo en el primer semestre de 1998, gracias al fuerte impulso acumulado. Al disiparse este efecto inercial, sobresalieron las tendencias recesivas —heredadas de la crisis financiera internacional y de las políticas macroeconómicas de contención con las cuales se la enfrentó— e incluso se registraron resultados negativos hacia fines del año.

Este desempeño adverso se mantuvo en la primera mitad de 1999, con lo que el presente año cerraría con

una leve caída. Por su parte, dado que todavía se advierten altas tasas de crecimiento demográfico en la mayoría de los países, el producto regional por habitante se incrementó sólo 0.7% en 1998 y se contraerá en 1999. Con este retroceso, el producto por habitante apenas mejoraría un 15% en el conjunto del decenio.

En esta situación desfavorable inciden los resultados adversos registrados en la mayoría de los países de Sudamérica, en particular, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Venezuela, donde el crecimiento del PIB disminuyó entre 3 y 7 puntos porcentuales en comparación con las cifras alcanzadas en 1997. Dado el tamaño de su economía, el bajo ritmo de crecimiento de Brasil en 1998, de sólo 0.2%, explica en

Gráfico I.9
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Tasas anuales de variación)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

buena medida el modesto crecimiento de la economía regional. Excluido este país, el crecimiento regional hubiera sido de 3.5%. Los países de Centroamérica y el Caribe, que se vieron menos afectados por la crisis financiera global, mostraron en general un comportamiento más expansivo. Costa Rica mejoró sensiblemente su comportamiento respecto de 1997, con un incremento del PIB de 5.5%, con lo que, junto a República Dominicana, constituyó una de las dos economías de mayor dinamismo (véase el gráfico I.9).

La evolución global desfavorable de los términos del intercambio, cuando se contempla el conjunto de las economías, afectó notablemente al ingreso nacional, que creció sólo 1.2% en 1998 en toda la región. El caso más dramático fue el de Venezuela, donde se registró un desplome de casi 8%, dada la fuerte baja de los precios del petróleo, además del reducido nivel de actividad. En cambio, en República Dominicana y los países centroamericanos el ingreso tuvo un mayor crecimiento que el del PIB, dado que se vieron favorecidos por la acentuada disminución del precio del petróleo, insumo que estos países importan en cantidades considerables.

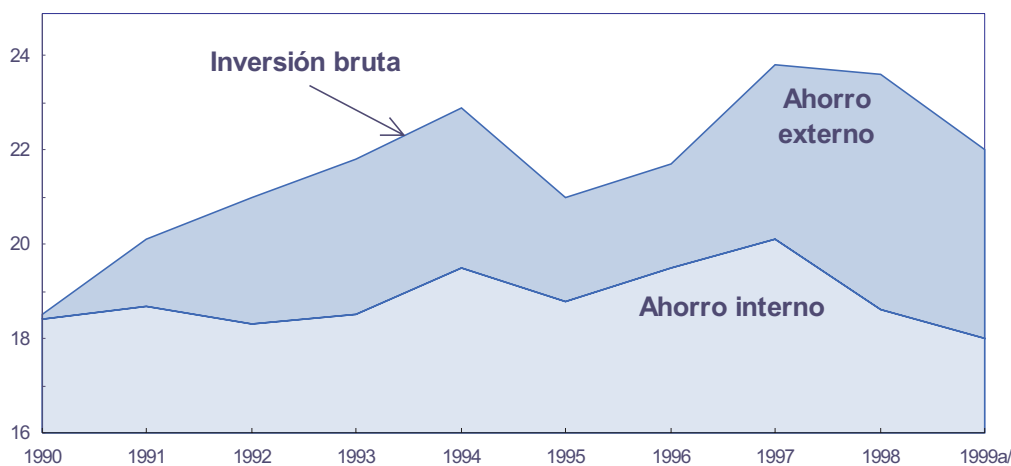
La caída de los términos del intercambio y de los ingresos de capitales externos, sumada al efecto de las

políticas macroeconómicas de contención de la demanda interna, explica a su vez el magro desempeño del consumo y la inversión, a lo que se unió un menor incremento del volumen de las exportaciones. En 1998 la actividad económica de la región también se vio afectada por perturbaciones de la oferta, en particular el fenómeno de El Niño (o su opuesto, el de La Niña), que causó intensas sequías o exceso de lluvias que afectaron sobre todo a la producción agrícola y la pesca de agua fría, y causaron daños en la infraestructura. Por su parte, los huracanes que azotaron a los países centroamericanos y caribeños (Georges y Mitch) produjeron cuantiosas pérdidas, aunque sus efectos sobre el nivel de actividad recién se sentirán con mayor intensidad en 1999.

Fuerte pérdida de dinamismo de la inversión y del ahorro nacional

En 1998 hubo una reducción importante de la tasa de crecimiento de la inversión total en la mayoría de los países de la región, a raíz del impacto negativo de la crisis internacional. En Argentina y México la disminución del ritmo de expansión fue significativa, y en Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Paraguay, Perú y

Gráfico I.10
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN AHORRO-INVERSIÓN
(Porcentajes del PIB en dólares a precios constantes de 1995)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

Venezuela se produjo una caída del nivel de inversión bruta. En cambio, algunos países de menor tamaño —entre otros Bolivia, Costa Rica, Haití, República Dominicana y Uruguay— no resultaron afectados y mostraron incluso incrementos en la formación bruta de capital.

La inversión pública se vio debilitada por la postergación de importantes proyectos, en tanto el aumento de las tasas de interés incidió negativamente en la inversión privada, sobre todo de la pequeña y mediana empresa. El aumento de los costos financieros en moneda local y los mayores riesgos cambiarios del endeudamiento externo afectaron tanto la inversión fija como el volumen de existencias. Sin embargo, la inversión privada se vio estimulada en varios países por la inversión extranjera directa, que siguió desempeñando un rol dinamizador mediante nuevas inversiones en el campo energético, la manufactura y los servicios. En algunos países el acervo de capital productivo y las infraestructuras de transporte y comunicación se vieron perjudicados por los desastres naturales.

En el financiamiento de la inversión se observa un aumento significativo del ahorro externo, de más de un punto porcentual del PIB, fenómeno que además fue generalizado, ya que abarcó a 15 de las 19 economías que disponen de información. La tasa de ahorro nacional disminuyó a poco menos de 19%, con lo que recuperó el nivel de principio del decenio, luego de dos años de haberse consolidado en torno al 20% (véase el gráfico I.10). En este retroceso influyeron los mediocres resultados fiscales, ya que el ahorro público se redujo a su nivel más bajo del decenio. Estos desequilibrios fiscales y la consiguiente merma del ahorro nacional pueden obedecer al deterioro de la relación de precios del intercambio en 1998, que tuvo efectos negativos en el ingreso regional equivalente a un punto porcentual del producto. Esta incidencia fue particularmente importante en Chile, Ecuador y Venezuela; en cambio, fue favorable en Centroamérica y el Caribe.

Se afianzó el proceso de estabilización de los precios

En 1998 la inflación de América Latina y el Caribe se estabilizó en alrededor de 10%, después del rápido descenso registrado en los cuatro años anteriores. Por lo tanto, el ritmo de incremento de los precios en el último bienio fue el más bajo en 50 años. En el primer semestre de 1999 la inflación media de la región volvió a descender, de tal modo que la variación en los últimos 12 meses hasta junio llegó a menos de 9%, aunque podría subir en el segundo semestre de 1999. Sobresale el

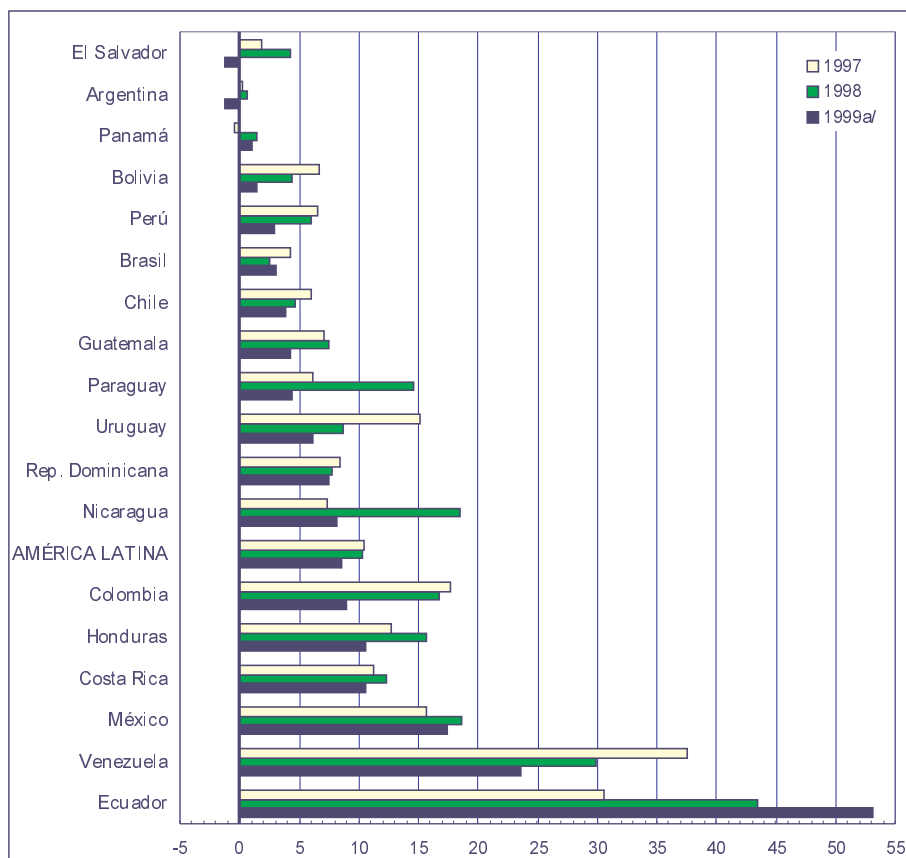
caso de Brasil, cuya alza de precios siguió siendo muy baja, sólo levemente superior a la tasa de 2.5% registrada en 1998, pese a la fuerte devaluación de mediados de enero. Esta moderación de la inflación, posterior al abandono del ancla del tipo de cambio, es un factor clave del éxito del ajuste macroeconómico del país. En otras oportunidades durante el período se pudo comprobar que los impulsos procedentes de los precios, sean los reajustes de cotización cambiaria o las perturbaciones de la oferta, no desataron movimientos inflacionarios generalizados ni duraderos. Este rápido desvanecimiento de los incrementos de precios internos señala que han venido atenuándose en la región las tendencias inerciales de la inflación, en particular la indización de los precios.

Por otra parte, el desempeño favorable de la inflación fue generalizado en la región, ya que 14 de los 22 países considerados registraron un incremento anual de precios de un solo dígito en 1998. En 1999 dos nuevos países se incorporaron a este grupo, en tanto que otros dos registraron una inflación negativa, Argentina y El Salvador. En otros seis países el aumento se situó entre 10% y 20% en 1998, pero en los dos restantes superó ampliamente el 20%: Venezuela con una inflación de casi 30% y Ecuador con más de 40% en 1998 (véase el gráfico I.11).

Tres países (Ecuador, Nicaragua y Paraguay) mostraron en 1998 una evolución de los precios notoriamente más desfavorable que en el año anterior. En Ecuador la inflación fue 13 puntos porcentuales mayor que la de 1997; en Nicaragua ascendió a 18%, más del doble de la anotada en 1997, y en Paraguay se registró un aumento de precios de casi 15%, ocho puntos más que el año precedente. Sin embargo, en el primer semestre de 1999 estos dos últimos países acusan una reversión de esa evolución adversa, con lo que sus ritmos inflacionarios volverían a ser inferiores a 10%.

En 1998 varios factores influyeron de una forma u otra en la evolución de los precios internos de las economías de la región. En primer lugar cabe mencionar los problemas financieros de la economía mundial, que pusieron en tela de juicio la estrategia antiinflacionaria basada en un ancla del tipo de cambio nominal. Hasta el momento actual, si bien han planteado graves dificultades en el mercado cambiario y en el manejo de las políticas monetaria y fiscal de algunos países, no han tenido una repercusión inmediata en la trayectoria de la inflación. Las políticas monetarias restrictivas adoptadas por la mayoría de los países afectados y las tendencias recesivas perceptibles desde el cuarto trimestre de 1998 ayudaron también a mantener el ritmo actualmente bajo de incremento de los precios, aun en los casos en que

Gráfico I.11
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Variación en doce meses)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a A junio de 1999.

hubo una devaluación significativa. A este resultado global favorable contribuyó la caída de los precios internacionales de los productos básicos importados, en particular del petróleo.

Varias perturbaciones de la oferta influyeron negativamente en la inflación durante 1998, en particular las catástrofes climáticas que sufrió la región desde el segundo semestre de 1997. Estos fenómenos provocaron serios problemas de abastecimiento de productos de consumo masivo y rebotes inflacionarios en los mercados internos, pero las alzas de precios tendieron a revertirse a medida que se normalizaba el abastecimiento de los mercados internos, sin dejar señales de efectos inerciales importantes en la trayectoria de la inflación subyacente.

Sube el desempleo

La desaceleración del crecimiento económico se reflejó en la región en su conjunto en un deterioro de la situación en el mercado de trabajo, que frenó la mejora observada el año anterior. Específicamente, la tasa de desempleo subió de 7.3% a 8.0%, con lo que alcanzó el nivel más alto de los últimos 15 años. Esta circunstancia obedece al desequilibrio entre un fuerte dinamismo de la oferta laboral, debido al aumento de la tasa global de participación, y una limitada generación de empleo. Tal resultado regional, sin embargo, estuvo determinado en gran medida por el desempeño desfavorable de Brasil. En otros países de Sudamérica los principales indicadores empezaron a empeorar recién hacia finales

de 1998, y en un tercer grupo —sobre todo México, pero también los países centroamericanos y del Caribe— la situación laboral mejoró respecto del año anterior.

Las tasas de generación de empleo, especialmente de empleos asalariados, bajaron marcadamente en comparación con 1997, cuando la recuperación del crecimiento económico había incidido en un aumento relativamente fuerte de la demanda laboral. El empleo se expandió sólo 2.0% (frente a 3.1% en 1997) y el número de puestos de trabajo asalariado aumentó 1.9% (2.7% en 1997). En este contexto, la mayoría de los nuevos puestos de trabajo debieron surgir en el sector informal. A nivel sectorial se observó una nueva contracción del empleo agropecuario y un débil crecimiento en el sector manufacturero. Los nuevos puestos de trabajo se concentraron en la construcción y, sobre todo, en las actividades terciarias, destacándose los servicios financieros, los servicios a empresas y administración de bienes raíces, por su alta tasa de crecimiento, y el comercio y los servicios sociales, comunales y personales, por su notable contribución al crecimiento del empleo.

Fuera de estas tendencias globales observadas a nivel regional, los resultados mostrados por los diferentes países en el ámbito laboral fueron muy heterogéneos. En casi todos los países del sur del continente prevalecieron situaciones de desempleo creciente, debilidad de la generación de empleo, fuerte expansión del sector informal y estancamiento o caída del salario real. Algunos de estos países sufrieron un deterioro de su situación laboral, especialmente hacia fines de 1998 e inicios de 1999, mientras Brasil, Colombia y Ecuador vienen arrastrando un empeoramiento de las variables laborales que empezó a observarse desde 1997 e incluso antes (véase el gráfico I.12a).

Contrasta con estos resultados el desempeño relativamente favorable de México y los países centroamericanos y del Caribe. Dichos países, menos afectados por el desmejoramiento de las condiciones económicas extrarregionales y beneficiados por el dinamismo de la economía estadounidense, en general lograron tasas de crecimiento económico superiores a la media regional y así pudieron reducir la tasa de desempleo, alcanzar elevadas tasas de generación de empleo y lograr ciertas mejoras en los indicadores de la calidad del empleo. Además, en la composición de los nuevos puestos de trabajo, el trabajo asalariado en general tuvo un peso mayor, como expresión del aumento de la demanda laboral, y —también a diferencia de los países de Sudamérica— se registró una generación de empleo relativamente dinámica incluso en el sector manufacturero.

La situación laboral tendió a empeorar aún más durante los primeros meses de 1999, en el marco de una contracción de la actividad económica. Debido a un estancamiento o a una reducción de la tasa de ocupación en el primer semestre, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela registraron niveles de desempleo en algunos casos marcadamente más altos que los del mismo período del año anterior. Entre las economías más grandes de la región que disponen de información, sólo en México la tasa de desempleo fue inferior a la del mismo período de 1998, si bien también en este caso la tasa de ocupación bajó levemente en el primer semestre de 1999 y se desaceleró la generación de empleo formal (véase el gráfico I.12b). No obstante, hasta fines del primer semestre los indicadores de desempleo mostraban algunas señales positivas en el caso de Brasil, a medida que mejoraban las perspectivas de crecimiento.

Se mantienen los salarios reales

Como ya se indicó respecto del año anterior, el comportamiento de los salarios reales mostró nuevamente una leve dispersión entre los países. El deterioro de la situación del mercado laboral se produjo tardíamente en el año y no bastó para influir de manera decisiva en la progresión de las remuneraciones nominales. Por otra parte, la tendencia declinante del ritmo de aumento de los precios al consumidor permitió proteger el poder adquisitivo del salario nominal. De esta manera, los indicadores regionales mostraron modestos aumentos salariales en términos reales, un 0.7% como promedio ponderado. Este virtual estancamiento se debió principalmente a la situación de las grandes economías de Sudamérica, ya que el poder adquisitivo del ingreso salarial subió más de 2% en la mitad de los países de la región.

Los aumentos más altos se registraron en Bolivia, gracias a una marcada reducción de la inflación en el segundo semestre; en Costa Rica, por una aceleración del crecimiento económico; en Nicaragua, debido a un fuerte aumento de los salarios públicos, y en Venezuela, donde los salarios reales se encuentran en proceso de recuperación después de las fuertes pérdidas sufridas entre 1992 y 1996. Los salarios reales aumentaron también en México, luego de haber descendido durante varios años. En el otro extremo del espectro, las bajas más notorias se advirtieron en Ecuador, en el contexto de una aceleración de la inflación, y en Guatemala (-3.8%), donde se produjo la primera caída de poder adquisitivo de los últimos siete años. En los otros países que disponen de información los salarios reales no variaron mayormente.

Gráfico I. 12 a
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA DE OCUPACIÓN URBANA
(Ocupados como porcentaje de la población en edad de trabajar, primer semestre de cada año)

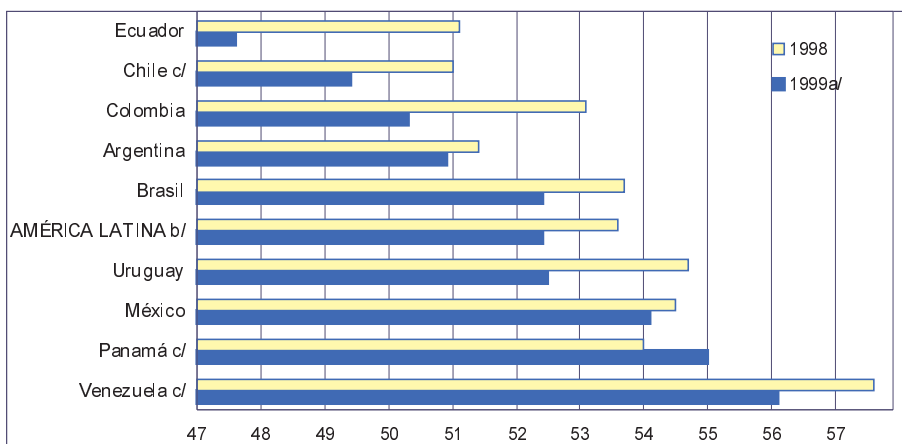
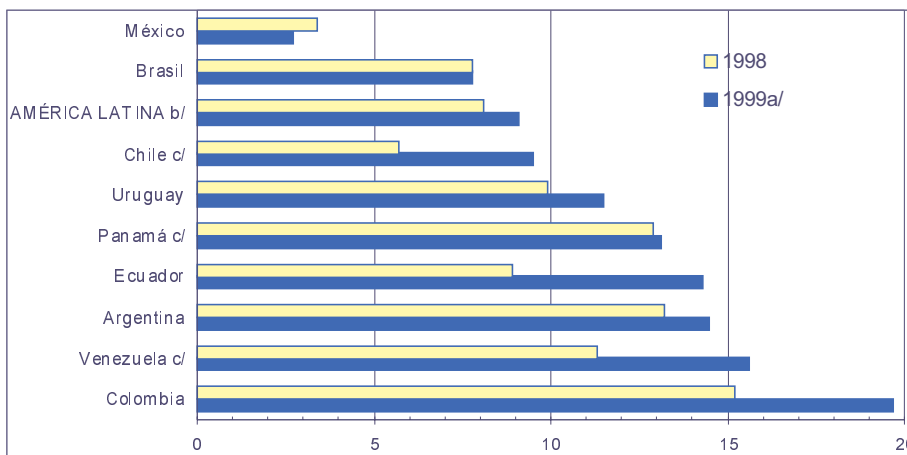


Gráfico I. 12 b
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO
(Porcentaje de la población económicamente activa, primer semestre de cada año)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Promedio ponderado. ^c Cobertura nacional.

Anexo Estadístico

Cuadro A - 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 ^a
Índices 1995=100								
Producto interno bruto	87.4	90.2	93.7	99.0	100.0	103.6	109.2	111.7
Producto interno bruto por habitante	93.7	95.0	96.9	100.7	100.0	101.9	105.6	106.5
Tasas anuales de variación								
Producto interno bruto	3.8	3.2	3.8	5.7	1.0	3.6	5.4	2.3
Producto interno bruto por habitante	1.9	1.3	2.0	3.9	-0.7	1.9	3.7	0.8
Precios al consumidor ^b	199	414	877	333	25.8	18.2	10.4	10.3
Términos del intercambio	1.4	-1.8	0.0	4.4	0.8	1.9	2.2	-5.3
Porcentajes								
Tasa de desocupación urbana	5.8	6.2	6.2	6.3	7.2	7.7	7.3	8.0
Porcentajes del producto interno bruto ^c								
Balanza de pagos								
Balanza comercial de bienes y servicios	0.4	-1.2	-1.5	-1.8	-0.7	-0.6	-1.7	-2.7
Balanza en cuenta corriente	-1.5	-2.7	-3.3	-3.3	-2.2	-2.1	-3.4	-4.5
Balanza en las cuentas de capital y financiera ^d	1.9	3.9	4.3	2.6	1.8	3.6	4.3	3.5
Balanza global	0.4	1.2	1.1	-0.6	-0.5	1.5	0.9	-1.1
Deuda externa total desembolsada	39.3	37.7	38.0	35.7	37.0	35.4	33.5	37.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Variación de diciembre a diciembre.
^d Incluye errores y omisiones.

^c Estimaciones sobre la base de cifras en dólares a precios corrientes.

Cuadro A - 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO

(Tasas anuales de variación sobre la base de cifras en dólares a precios constantes de 1995)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 ^a	1991-1998
América Latina y el Caribe ^b	3.8	3.2	3.8	5.7	1.0	3.6	5.4	2.3	3.6
Subtotal (19 países) ^b	3.8	3.2	3.9	5.8	1.0	3.6	5.4	2.4	3.6
Argentina	10.0	8.9	5.8	8.3	-3.1	4.4	8.0	4.9	5.8
Bolivia	5.4	1.7	4.2	4.8	4.7	4.5	4.1	4.6	4.2
Brasil	1.0	-0.3	4.5	6.2	4.2	2.9	3.8	0.2	2.8
Chile	7.3	11.0	6.6	5.1	9.1	6.9	7.0	3.1	7.0
Colombia	1.6	3.9	4.5	6.3	5.4	2.1	1.5	0.7	3.2
Costa Rica	2.2	7.1	5.8	4.3	2.2	-0.5	3.5	5.5	3.7
Ecuador	5.0	3.0	2.2	4.4	3.0	2.3	3.9	1.0	3.1
El Salvador	2.8	7.3	6.4	6.0	6.2	1.8	4.2	3.2	4.7
Guatemala	3.7	4.9	4.0	4.1	5.0	3.0	4.3	5.0	4.3
Haití	0.1	-13.8	-2.2	-8.3	5.0	2.8	1.5	3.2	-1.7
Honduras	2.7	5.8	7.1	-1.9	3.7	3.8	5.0	3.9	3.7
México	4.2	3.7	1.7	4.6	-6.2	5.2	6.8	4.9	3.0
Nicaragua	-0.3	0.8	-0.4	4.0	4.5	5.0	5.5	4.2	2.9
Panamá	9.0	8.2	5.3	3.1	1.9	2.7	4.8	4.0	4.9
Paraguay	2.5	1.7	4.0	3.0	4.5	1.1	2.4	-0.6	2.3
Perú	2.5	-0.9	5.7	13.6	8.6	2.3	8.6	0.1	5.0
República Dominicana	0.8	6.4	2.0	4.3	4.5	6.8	7.1	6.0	4.7
Uruguay	2.9	7.4	3.1	5.5	-2.0	5.0	5.0	4.6	3.9
Venezuela	10.5	7.0	-0.4	-3.7	5.9	-0.4	6.6	-0.2	3.1
Subtotal Caribe ^c	1.8	0.9	0.5	3.3	2.5	3.2	2.0	2.0	2.0
Antigua y Barbuda	4.1	1.0	3.5	4.8	-4.3	5.5	4.6	2.8	2.7
Barbados	-3.5	-5.4	1.0	3.6	2.5	5.1	3.0	4.4	1.3
Belice	3.4	8.9	4.0	1.6	3.5	1.0	4.0	1.6	3.5
Dominica	2.6	3.0	2.2	2.1	2.3	2.9	2.7	3.5	2.7
Granada	3.7	1.0	-1.1	3.4	3.0	3.2	4.7	5.0	2.9
Guyana	10.2	11.2	3.1	17.7	2.4	9.2	6.1	-1.3	7.2
Jamaica	0.3	2.5	1.8	1.9	1.7	-0.5	-2.3	-0.7	0.6
Saint Kitts y Nevis	3.4	3.6	6.7	3.3	3.1	5.5	6.3	4.0	4.5
San Vicente y las Granadinas	1.6	6.7	2.4	-2.6	7.8	1.7	3.2	5.5	3.2
Santa Lucía	-2.0	7.3	0.4	1.9	0.7	0.5	0.9	2.9	1.6
Suriname	4.4	-1.9	-8.5	-4.0	-1.7	20.7	3.6	0.0	1.3
Trinidad y Tabago	3.5	-1.1	-1.2	4.2	4.1	4.0	4.2	3.6	2.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares a precios constantes de 1995.

^a Estimación preliminar.

^b Excluida Cuba.

^c Sobre la base de cifras expresadas al costo de factores.

Cuadro A - 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE
(Tasas anuales de variación)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 ^a	1991-1998
América Latina y el Caribe^b	1.9	1.3	2.0	3.9	-0.7	1.9	3.7	0.8	1.8
Subtotal (19 países)^b	1.9	1.4	2.1	3.9	-0.7	1.9	3.7	0.7	1.8
Argentina	8.5	7.5	4.4	6.9	-4.4	3.0	6.6	3.6	4.4
Bolivia	2.9	-0.8	1.7	2.2	2.2	2.0	1.7	2.1	1.8
Brasil	-0.6	-1.8	3.0	4.7	2.7	1.4	2.4	-1.1	1.3
Chile	5.6	9.1	4.8	3.5	7.4	5.3	5.5	1.7	5.3
Colombia	-0.3	1.9	2.5	4.2	3.4	0.1	-0.4	-1.2	1.3
Costa Rica	-0.9	3.7	2.5	1.1	-0.6	-3.2	0.8	3.0	0.8
Ecuador	2.7	0.7	-0.1	2.1	0.8	0.2	1.8	-0.9	0.9
El Salvador	0.9	5.1	4.2	3.7	4.0	-0.3	2.0	1.1	2.6
Guatemala	1.1	2.2	1.3	1.4	2.2	0.3	1.6	2.3	1.6
Haití	-2.0	-15.4	-4.0	-9.9	3.1	0.9	-0.4	1.3	-3.5
Honduras	-0.4	2.7	4.0	-4.7	0.7	0.9	2.1	1.1	0.8
México	2.2	1.8	-0.1	2.8	-7.8	3.4	5.1	3.2	1.2
Nicaragua	-3.0	-2.1	-3.3	1.0	1.5	2.1	2.6	1.4	0.0
Panamá	6.9	6.2	3.4	1.3	0.1	0.9	3.1	2.3	3.0
Paraguay	-0.4	-1.1	1.3	0.4	1.7	-1.6	-0.2	-3.2	-0.4
Perú	0.6	-2.6	4.0	11.6	6.8	0.5	6.7	-1.6	3.1
República Dominicana	-1.2	4.3	0.0	2.4	2.7	4.9	5.3	4.2	2.8
Uruguay	2.2	6.6	2.4	4.7	-2.7	4.3	4.3	3.8	3.2
Venezuela	7.9	4.6	-2.7	-5.8	3.7	-2.5	4.4	-2.2	0.8
Subtotal Caribe^c	0.9	0.1	-0.4	2.4	1.6	2.3	1.2	1.1	1.2
Antigua y Barbuda	2.5	-0.6	1.4	2.7	-5.7	4.0	3.6	2.8	1.3
Barbados	-3.8	-6.2	0.7	2.8	2.1	4.7	2.6	3.6	0.7
Belice	0.7	6.2	1.5	-1.3	1.1	-1.8	1.7	-1.1	0.8
Dominica	2.6	3.0	2.2	2.1	2.3	2.9	2.7	3.5	2.7
Granada	3.5	0.8	-1.3	3.2	2.8	2.8	4.3	4.5	2.6
Guyana	9.5	10.4	2.1	16.5	1.5	8.2	5.0	-2.3	6.2
Jamaica	-0.5	1.6	0.9	1.0	0.8	-1.4	-3.2	-1.6	-0.3
Saint Kitts y Nevis	3.9	4.1	7.3	3.8	3.6	5.5	6.3	4.0	4.8
San Vicente y las Granadinas	0.7	5.8	1.5	-3.5	6.8	0.8	2.3	4.5	2.3
Santa Lucía	-3.3	5.9	-0.9	0.6	-0.6	-0.8	-0.5	1.5	0.2
Suriname	3.8	-2.0	-8.7	-4.3	-2.2	20.1	3.1	-0.7	0.8
Trinidad y Tabago	2.7	-1.9	-1.9	3.3	3.4	3.4	3.6	3.1	1.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares a precios constantes de 1995.

^a Estimación preliminar.

^b Excluida Cuba.

^c Sobre la base de cifras expresadas al costo de factores.

Cuadro A - 4
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: FINANCIAMIENTO
 DE LA FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL^a**

(En porcentajes del producto interno bruto, en dólares a precios constantes de 1995)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 ^b
1. Ahorro interno bruto	20.5	20.7	20.3	20.8	21.3	20.3	21.0	21.8	21.4
2. Renta de factores	-2.5	-2.3	-2.2	-2.4	-2.3	-2.4	-2.5	-2.6	-2.9
3. Transferencias corrientes	0.7	0.7	0.8	0.8	0.8	0.9	0.8	0.8	0.9
4. Efecto de los términos del intercambio	-0.3	-0.4	-0.6	-0.7	-0.3	-	0.2	0.2	-0.7
5. Ahorro nacional bruto (1 + 2 + 3 + 4)	18.4	18.7	18.3	18.5	19.5	18.8	19.5	20.1	18.6
6. Ahorro externo	0.1	1.4	2.7	3.3	3.4	2.2	2.2	3.7	5.0
7. Formación bruta de capital (5+ 6)	18.5	20.1	21.0	21.7	22.9	21.0	21.7	23.9	23.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares a precios constantes de 1995.

^a Para el cálculo del ahorro interno y el ahorro nacional, se supuso que en Argentina la formación bruta de capital es igual a la formación bruta de capital fijo. El mismo supuesto se aplicó para Brasil en el período 1997-1998. ^b Cifras preliminares.

Cuadro A - 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO
(En porcentajes del producto interno bruto, en dólares a precios constantes de 1995)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 ^a
América Latina y el Caribe^b	18.2	18.4	19.1	19.4	20.5	19.1	19.3	21.3	21.5
Argentina	11.9	14.1	17.1	18.7	20.8	18.0	18.8	22.0	22.5
Bolivia	13.2	15.0	16.6	16.3	14.2	15.5	16.6	20.9	25.3
Brasil	21.3	20.2	18.9	19.2	20.3	20.5	20.3	21.3	20.8
Chile	19.2	17.7	19.5	21.7	21.6	23.9	24.5	25.4	25.1
Colombia ^c	13.7	12.9	13.9	17.0	19.8	19.8	18.1	23.2	21.6
Costa Rica	20.1	17.3	19.4	22.5	20.0	19.1	18.0	20.4	23.7
Ecuador	17.7	18.5	18.9	18.6	18.5	18.6	18.5	18.5	19.4
El Salvador	12.5	14.1	15.3	16.6	17.6	18.7	16.3	16.8	17.2
Guatemala	11.6	11.7	14.4	15.0	14.1	14.5	13.7	15.9	16.8
Haití ^d	12.0	11.5	8.0	7.6	7.7	13.8	13.2	12.8	13.4
Honduras	19.2	18.7	22.5	28.5	29.0	24.0	23.9	26.0	30.0
México	19.0	20.3	21.9	20.8	21.6	16.2	18.0	20.6	21.8
Nicaragua	20.9	19.5	22.4	21.2	24.3	26.1	30.8	31.6	32.2
Panamá	7.8	13.6	17.9	24.0	24.6	26.0	24.6	28.0	30.6
Paraguay	23.2	24.0	22.2	22.1	22.4	23.1	22.8	22.0	20.9
Perú	17.0	17.0	17.7	18.8	21.7	23.8	22.3	24.1	24.0
República Dominicana	19.0	16.8	19.7	23.0	22.2	22.1	22.7	25.2	30.4
Uruguay	8.1	9.7	10.6	12.0	11.6	11.0	11.4	11.6	12.4
Venezuela	14.3	17.7	21.4	20.2	17.1	16.5	15.3	17.5	16.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares a precios constantes de 1995.

^a Cifras preliminares. ^b Incluye la variación de existencias de Haití. En 1997 y 1998 incluye además la variación de existencias de Colombia. ^c En 1997 y 1998 incluye la variación de existencias. ^d Incluye la variación de existencias.

Cuadro A - 6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO
(Tasas anuales medias)

	1980	1985	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 ^a
América Latina y el Caribe	6.2	7.3	5.9	6.2	6.2	6.3	7.2	7.7	7.3	8.0
Argentina										
Áreas urbanas ^b	2.6	6.1	7.4	7.0	9.6	11.5	17.5	17.2	14.9	12.9
Barbados										
Total nacional ^c	14.7	23.0	24.3	21.9	19.7	14.3	12.2	11.8
Bolivia										
Capitales departamentales	...	5.8	7.3	5.4	5.8	3.1	3.6	3.8	4.4	...
Brasil										
Seis áreas metropolitanas	6.3	5.3	4.3	5.8	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6
Chile										
Total nacional ^d	10.4	15.3	7.8	6.7	6.5	7.8	7.4	6.4	6.1	6.4
Colombia ^c										
Siete áreas metropolitanas	10.0	13.9	10.5	10.2	8.6	8.9	8.8	11.2	12.4	15.3
Costa Rica										
Total urbano	6.0	6.7	5.4	4.3	4.0	4.3	5.7	6.6	5.9	5.4
Cuba										
Total nacional	6.1	6.2	6.7	7.9	7.6	6.8	6.5
Ecuador ^c										
Total urbano	5.7	10.4	6.1	8.9	8.9	7.8	7.7	10.4	9.3	11.5
El Salvador										
Total urbano	10.0	8.2	8.1	7.0	7.0	7.5	7.5	7.9
Guatemala ^e										
Total nacional	2.2	12.1	6.0	1.5	2.5	3.3	3.7	3.7	5.0	5.9
Honduras										
Total urbano	8.8	11.7	7.8	6.0	7.0	4.0	5.6	6.5	6.4	5.2
Jamaica ^c										
Total nacional	15.3	15.7	16.3	15.4	16.2	16.0	16.5	15.5
México										
Áreas urbanas ^b	4.5	4.4	2.7	2.8	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2
Nicaragua										
Total nacional	...	3.2	7.6	14.4	17.8	17.1	16.9	16.0	14.3	12.2
Panamá ^c										
Región metropolitana	9.9	15.6	20.0	17.5	15.6	16.0	16.6	16.9	15.4	15.0
Paraguay										
Asunción metropolitana ^f	4.1	5.2	6.6	5.3	5.1	4.4	5.3	8.2	6.9	7.2
Perú										
Lima metropolitana	7.1	10.1	8.3	9.4	9.9	8.8	8.2	8.0	9.2	8.4
República Dominicana ^c										
Total nacional	20.3	19.9	16.0	15.8	16.5	15.9	14.3
Trinidad y Tabago										
Total nacional ^c	20.1	19.7	19.8	18.4	17.2	16.3	15.0	14.2
@10-PAIS = Uruguay										
Total urbano ^g	8.5	9.0	8.3	9.2	10.3	11.9	11.5	10.1
Venezuela										
Total nacional	6.0	13.1	10.4	7.8	6.6	8.7	10.3	11.8	11.4	11.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Representa un alto y creciente número de áreas urbanas. ^c Incluye el desempleo oculto. ^d La cifra de la columna para 1985 corresponde a 1984. ^e Estimaciones oficiales. ^f Desde 1994, las cifras corresponden al total urbano. ^g En 1980 y 1985, las cifras corresponden a Montevideo.

Cuadro A - 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Porcentajes de variación de diciembre a diciembre)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a
América Latina y el Caribe	199.6	414.2	877.3	333.1	25.8	18.2	10.4	10.3	8.6
Argentina	84.0	17.6	7.4	3.9	1.6	0.1	0.3	0.7	-1.3
Barbados	8.1	3.4	- 1.0	0.5	3.4	1.8	3.6	1.4 ^b	...
Bolivia	14.5	10.5	9.3	8.5	12.6	7.9	6.7	4.4	1.5
Brasil	475.8	1 149.1	2 489.1	929.3	22.0	9.1	4.3	2.5	3.1
Chile	18.7	12.7	12.2	8.9	8.2	6.6	6.0	4.7	3.8
Colombia	26.8	25.1	22.6	22.6	19.7	21.6	17.7	16.7	8.9
Costa Rica	25.3	17.0	9.0	19.9	22.6	13.9	11.2	12.4	10.6
Ecuador	49.0	60.2	31.0	25.4	22.8	25.6	30.6	43.4	53.1
El Salvador	9.8	20.0	12.1	8.9	11.4	7.4	1.9	4.2	-1.3
Guatemala	10.2	14.2	11.6	11.6	8.6	10.9	7.1	7.5	4.3
Haití	6.6	16.1	44.4	32.2	24.8	14.6	15.6	7.4	7.9 ^c
Honduras	21.4	6.5	13.0	28.9	26.8	25.3	12.7	15.7	10.6
Jamaica	80.2	40.2	30.1	26.9	25.5	15.8	9.2	7.9	7.5 ^c
México	18.9	11.9	8.0	7.1	52.1	27.7	15.7	18.6	17.4
Nicaragua	865.6	3.5	19.5	14.4	11.1	12.1	7.3	18.5	8.1
Panamá	1.6	1.6	1.0	1.3	0.8	2.3	- 0.5	1.4	1.1 ^c
Paraguay	11.8	17.8	20.3	18.3	10.5	8.2	6.2	14.6	4.5
Perú	139.2	56.7	39.5	15.4	10.2	11.8	6.5	6.0	2.9
República Dominicana	7.9	5.2	2.8	14.3	9.2	4.0	8.4	7.8	7.5
Trinidad y Tabago	2.3	8.5	13.4	5.5	3.8	4.3	3.5	6.5 ^b	...
Uruguay	81.3	59.0	52.9	44.1	35.4	24.3	15.2	8.7	6.0
Venezuela	31.0	31.9	45.9	70.8	56.6	103.2	37.6	29.9	23.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por instituciones oficiales nacionales.

^a Corresponde a la variación de julio de 1998 a junio 1999.

^b Corresponde a la variación de diciembre de 1997 a noviembre

1998. ^c corresponde a la variación de febrero de 1998 a enero 1999.

Cuadro A - 8
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CUENTAS DEL SECTOR PÚBLICO NO FINANCIERO
(En porcentajes del PIB)^a

	Ingresos totales		Ingresos corrientes		Ingresos tributarios		Gastos totales		Gastos corrientes		Resultado financiero	
	1997	1998 ^b	1997	1998 ^b	1997	1998 ^b	1997	1998 ^b	1997	1998 ^b	1997	1998 ^b
América Latina y el Caribe	23.3	22.8	21.9	21.7	13.9	14.5	24.7	25.3	18.9	19.7	-1.4	-2.4
Argentina	17.2	16.6	17.0	16.5	17.0	15.4	18.6	17.8	17.4	16.7	-1.4	-1.2
Bolivia	30.3	30.9	28.9	29.6	12.8	14.0	33.7	34.9	26.5	28.6	-3.4	-4.0
Brasil	28.9	32.1	24.9	27.5	13.4	15.4	34.1	40.2	31.1	36.6	-6.1	-8.0
Chile	32.0	31.0	31.1	30.3	17.9	17.7 ^c	31.2	31.7	25.0	25.6	0.8	-0.7
Colombia	33.6	33.5	31.6	31.4	19.5	20.1	36.7	37.2	24.4	26.3	-3.1	-3.7
Costa Rica	29.8	30.0	29.7	30.1	16.5	17.0	31.3	31.1	25.7	25.6	-1.5	-1.1
Ecuador	23.8	20.3	23.8	20.3	9.1	9.8	26.3	26.5	20.0	20.6	-2.6	-6.2
El Salvador	15.6	16.3	15.4	15.5	10.8	11.2	17.4	18.3	13.5	14.5	-1.7	-2.0
Guatemala ^c	9.1	10.4	9.0	10.4	8.5	9.6	10.6	12.8	6.5	8.1	-1.5	-2.4
Haití ^c	9.1	8.9	9.1	8.9	9.1	8.9	11.2	11.4	9.8	9.3	-2.0	-2.4
Honduras ^c	17.5	18.9	16.8	18.5	14.1	16.8	20.3	22.2	16.1	16.9	-2.8	-3.4
México	23.0	20.6	15.8	14.3 ^c	9.8	10.5 ^c	23.6	21.8	15.1	14.2 ^c	-0.6	-1.2
Nicaragua	39.2	40.6	33.6	37.1	27.3	30.1	40.9	39.5	26.1	26.8	-1.8	1.1
Panamá ^c	19.2	18.9	18.4	18.2	12.0	12.0	19.6	23.3	17.0	19.5	-0.4	-4.5
Paraguay	21.1	21.2	20.7	21.0	11.8	11.1 ^c	20.7	21.0	14.1	15.1	0.4	0.2
Perú ^c	14.2	14.0	14.1	13.8	12.0	12.0	15.0	14.9	11.7	12.0	-0.9	-0.9
República Dominicana ^c	16.1	16.2	15.9	15.8	14.8	15.0	15.4	15.2	11.2	11.3	0.8	1.0
Uruguay	32.0	32.6	32.0	32.6	18.4	18.6	33.2	33.1	29.3	28.7	-1.2	-0.6
Venezuela	31.9	21.0	28.1	20.8	10.1	11.0	29.3	27.6	17.9	17.6	2.6	-6.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Calculados a partir de cifras en moneda nacional a precios corrientes.

^b Cifras preliminares.

^c Se refiere al gobierno central.

Cuadro A - 9
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES ^a
(Índices: 1995 = 100)

	Exportaciones ^b			Importaciones ^b		
	Valor	Valor unitario	Quántum	Valor	Valor unitario	Quántum
1985	42.5	93.0	45.7	28.0	77.8	36.0
1986	36.4	78.8	46.2	28.7	78.0	36.8
1987	41.9	83.8	50.0	32.6	84.5	38.6
1988	48.6	84.4	57.6	38.0	87.4	43.5
1989	53.9	85.7	62.9	41.2	91.8	44.9
1990	59.3	90.5	65.5	46.6	95.1	49.0
1991	59.7	87.3	68.4	54.8	90.4	60.6
1992	64.5	87.9	73.4	67.3	92.4	72.8
1993	70.9	86.0	82.4	75.1	90.6	82.9
1994	82.5	91.9	89.8	89.3	92.6	96.4
1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1996	111.6	101.1	110.4	110.9	99.2	111.8
1997	124.3	99.7	124.7	131.8	95.8	137.6
1998 ^c	122.2	91.1	134.2	138.6	92.4	150.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a Incluye a 17 países de habla hispana, más Brasil y Haití. ^b Los índices de valor unitario fob y quántum que se presentan en este cuadro no coinciden necesariamente con los índices de valor unitario y quántum que se derivan de las cuentas nacionales de los países, ya que corresponden a metodologías y coberturas diferentes. ^c Cifras preliminares.

Cuadro A - 10
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EXPORTACIONES DE BIENES^a
(Tasas de variación del índice, 1995=100)

	Valor			Valor unitario			Quántum		
	1996	1997	1998 ^b	1996	1997	1998 ^b	1996	1997	1998 ^b
América Latina y el Caribe	11.6	11.4	-1.7	1.1	-1.4	-8.6	10.4	13.0	7.6
Argentina	13.6	9.9	-0.8	6.0	-5.6	-9.0	7.2	16.4	9.0
Bolivia	8.7	3.0	-5.4	10.0	-1.1	-9.2	-1.2	4.1	4.3
Brasil	2.7	10.9	-3.5	3.0	1.5	-8.1	-0.3	9.2	5.0
Chile	-3.9	9.9	-11.9	-16.4	-0.7	-17.6	14.9	10.7	6.8
Colombia	4.0	10.2	-5.8	0.6	1.5	-12.0	3.4	8.5	7.0
Costa Rica	8.4	15.2	27.5	-5.4	3.9	-1.9	14.6	10.9	30.1
Ecuador	11.1	7.4	-20.1	8.1	1.5	-15.5	2.8	5.8	-5.5
El Salvador	7.8	35.0	1.5	-4.4	5.9	-5.9	12.8	27.5	7.9
Guatemala	3.5	16.3	9.0	-9.0	6.0	-2.6	13.7	9.8	11.9
Haití	11.2	21.0	45.7	-4.0	6.0	-2.1	15.8	14.1	48.8
Honduras	11.4	13.1	8.8	-9.9	19.3	-2.9	23.7	-5.2	12.0
México	20.7	15.0	6.4	0.6	-2.1	-4.0	20.0	17.4	10.9
Nicaragua	27.1	5.2	-12.9	-6.8	2.5	-0.9	36.4	2.6	-12.1
Panamá	-4.3	14.6	-4.7	-1.9	2.1	0.0	-2.4	12.3	-4.7
Paraguay	-9.7	-11.6	-9.4	10.1	2.1	-9.9	-18.0	-13.4	0.6
Perú	5.5	15.5	-16.0	-2.2	1.6	-17.1	7.9	13.7	1.4
República Dominicana	7.2	13.9	8.1	-0.8	1.3	-4.0	8.1	12.4	12.6
Uruguay	14.0	14.1	1.4	-2.2	-1.9	0.2	16.6	16.3	1.2
Venezuela	24.2	0.0	-26.0	12.5	-8.0	-27.0	10.4	8.7	1.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a Los índices de valor unitario fob y quántum que se presentan en este cuadro no coinciden necesariamente con los índices de valor unitario y quántum que se derivan de las cuentas nacionales de los países, ya que corresponden a metodologías y coberturas diferentes.

^b Cifras preliminares.

Cuadro A - 11
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: IMPORTACIONES DE BIENES^a
(Tasas de variación del índice, 1995=100)

	Valor			Valor unitario			Quántum		
	1996	1997	1998 ^b	1996	1997	1998 ^b	1996	1997	1998 ^b
América Latina y el Caribe	10.9	18.8	5.2	-0.8	-3.4	-3.5	11.8	23.1	9.0
Argentina	18.5	28.2	3.1	-2.3	-5.9	-4.6	21.3	36.2	8.1
Bolivia	11.8	20.2	7.0	-1.5	-4.4	-4.5	13.5	25.7	12.1
Brasil	7.3	15.1	-6.2	2.0	-4.1	-6.0	5.2	20.0	-0.2
Chile	12.6	10.4	-4.5	0.3	-4.5	-4.5	12.3	15.6	0.0
Colombia	-0.6	12.9	-5.0	-3.1	-7.5	-4.5	2.6	22.0	-0.6
Costa Rica	5.8	13.9	27.3	-0.3	-2.0	-5.0	6.1	16.2	34.1
Ecuador	-9.3	26.8	10.3	-1.4	-0.6	-5.0	-8.0	27.6	16.0
El Salvador	-4.8	16.3	5.5	0.3	-4.9	-5.1	-5.1	22.2	11.2
Guatemala	-5.0	22.9	19.8	1.8	-2.0	-2.0	-6.7	25.5	22.2
Haití	-3.6	2.7	25.2	2.8	-2.0	-5.9	-6.2	4.8	33.1
Honduras	12.0	15.9	14.6	-2.9	-4.1	-4.9	15.4	20.8	20.6
México	23.5	22.8	14.1	-2.1	-1.3	-1.6	26.1	24.4	15.9
Nicaragua	17.0	30.7	1.4	1.4	-2.7	-5.5	15.4	34.3	7.3
Panamá	-3.0	13.8	4.3	-2.0	-5.9	-0.1	-1.0	20.9	4.4
Paraguay	-2.4	-4.4	-18.8	-0.3	-4.5	-5.6	-2.1	0.1	-14.0
Perú	1.6	8.5	-4.1	1.3	-5.0	-4.6	0.3	14.2	0.5
República Dominicana	10.8	15.3	14.9	1.6	-3.1	-6.5	9.1	19.0	22.9
Uruguay	15.7	11.5	2.8	1.1	-1.7	-6.3	14.4	13.4	9.7
Venezuela	-17.7	30.3	7.8	-2.7	-5.0	-1.5	-15.4	37.1	9.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a Los índices de valor unitario fob y quántum que se presentan en este cuadro no coinciden necesariamente con los índices de valor unitario y quántum que se derivan de las cuentas nacionales de los países, ya que corresponden a metodologías y coberturas diferentes.

^b Cifras preliminares.

Cuadro A - 12
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN DE PRECIOS
 DEL INTERCAMBIO DE BIENES FOB/FOB**
(Índices 1995 = 100)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 ^a
América Latina y el Caribe	96.6	95.1	95.0	99.2	100.0	101.9	104.1	98.5
Argentina	103.9	102.6	106.0	106.1	100.0	108.5	108.9	103.9
Bolivia	112.4	92.0	88.3	102.5	100.0	111.7	115.6	109.9
Brasil	71.2	74.2	79.9	91.5	100.0	101.0	106.8	104.6
Chile	83.2	82.1	75.3	87.1	100.0	83.4	86.6	74.8
Colombia	99.1	87.9	91.0	104.9	100.0	103.8	114.0	104.9
Costa Rica	76.6	81.0	84.5	93.9	100.0	94.9	100.6	103.9
Ecuador	121.7	116.3	106.4	108.9	100.0	109.6	111.9	99.6
El Salvador	70.6	61.1	63.7	81.0	100.0	95.1	106.1	105.1
Guatemala	84.2	83.8	87.6	94.9	100.0	89.4	96.7	96.1
Haití	97.8	92.9	94.1	96.8	100.0	93.4	101.1	105.3
Honduras	86.9	82.2	90.3	92.1	100.0	92.8	115.4	118.0
México	107.0	104.1	104.9	102.9	100.0	102.8	102.0	99.5
Nicaragua	98.3	71.9	81.3	95.5	100.0	91.9	96.9	101.5
Panamá	82.2	104.0	106.8	110.1	100.0	100.1	108.6	108.6
Paraguay	86.7	79.4	87.2	105.1	100.0	110.5	118.1	112.6
Perú	86.8	95.0	89.1	95.7	100.0	96.5	103.2	89.7
República Dominicana	102.8	96.2	87.6	92.3	100.0	97.7	102.0	104.8
Uruguay	98.2	96.2	94.6	94.7	100.0	96.7	96.4	103.1
Venezuela	119.3	110.4	104.2	103.1	100.0	115.6	112.0	83.0

Fuente: CEPAL.

^a Cifras preliminares.

Cuadro A - 13
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANZA DE PAGOS
(En porcentajes del producto interno bruto)^a

	Balanza comercial de bienes y servicios		Balanza en cuenta corriente		Balanza de las cuentas de capital y financiera ^b		Balanza global	
	1997	1998 ^c	1997	1998 ^c	1997	1998 ^c	1997	1998 ^c
América Latina y el Caribe	-1.7	-2.7	-3.4	-4.5	4.3	3.5	0.9	-1.1
Argentina	-1.9	-2.3	-3.7	-4.5	4.7	5.7	1.0	1.2
Bolivia	-8.1	-9.9	-6.9	-7.9	8.4	7.6	1.4	-0.3
Brasil	-2.4	-2.3	-4.2	-4.5	3.2	2.3	-1.0	-2.3
Chile	-2.1	-3.9	-5.4	-6.2	9.6	3.3	4.2	-2.9
Colombia	-4.4	-4.6	-6.2	-6.6	6.5	5.0	0.2	-1.6
Costa Rica	-1.4	-0.9	-2.2	-2.8	4.4	1.4	2.2	-1.4
Ecuador	1.6	-6.5	-3.6	-10.7	3.9	8.7	0.3	-2.1
El Salvador	-10.5	-12.9	0.9	-0.7	2.4	3.3	3.2	2.6
Guatemala	-5.7	-8.5	-3.1	-4.9	4.7	6.2	1.6	1.3
Haití	-16.0	-15.1	-1.9	-2.2	2.9	3.2	1.0	1.0
Honduras	-5.9	-7.1	-3.9	-2.9	8.4	5.9	4.6	2.9
México	-0.1	-2.1	-1.9	-3.8	5.3	4.3	3.5	0.5
Nicaragua	-36.7	-39.8	-40.3	-37.8	40.6	29.5	0.3	-8.4
Panamá	-3.8	-9.2	-6.8	-13.5	10.7	8.4	3.9	-5.0
Paraguay	-9.0	-4.5	-8.0	-3.3	5.9	3.8	-2.0	0.6
Perú	-3.8	-4.8	-5.3	-6.1	6.3	2.7	1.1	-3.4
Republica Dominicana	-4.8	-9.0	-1.1	-2.4	1.7	2.7	0.6	0.2
Uruguay	-0.8	-1.4	-1.4	-1.9	3.4	3.6	2.0	1.7
Venezuela	7.7	0.0	5.3	-1.8	-1.6	-1.9	3.7	-3.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

^a Estimaciones sobre la base de cifras en dólares a precios corrientes.

^b Incluye errores y omisiones.

^c Cifras preliminares.